

UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
DEPARTAMENTO DE SOCIOLOGÍA
Tesis Licenciatura en Sociología

Organizar la Rebeldía: acciones y producción de sentidos
del Colectivo Rebeldía Organizada en Delta del Tigre.
Estudio de caso

Magela González Martínez
Tutores: Anabel Rieiro y Diego Castro

2022

“Los barrios se investigan, se descubren inventándose, escurriéndose entre imágenes, permeando densidades, abriendo relatos que nunca terminan, que siempre buscan nuevos sentidos, que rescatan lo dormido y hacen poesía de lo cotidiano.

Las voces se alzan, se hacen oír; dicen aquí estamos, en este ahora que abraza, que huye de las cuadrículas monotonías, forjando las formas cambiantes que hacen a los barrios ser esos origamis que discurren por las calles, que buscan el encuentro, que crean la vida en común.”

(Origami de Barrios, Bibliobarrio, 2020)

“Aprendamos el valor de la organización, enseñemos también el valor de la rebeldía, y tendremos por resultado rebeldía organizada.”

(Ernesto “Che” Guevara)

ÍNDICE

Resumen	3
Introducción	4
Justificación	5
Antecedentes	7
Marco teórico	9
Los Nuevos Movimientos Sociales	9
Movimientos Sociales en Latinoamérica	10
Territorio y territorialidades	10
Barrio, identidad y trama	11
Nuevo ethos militante	12
Sentidos y subjetividades políticas	13
La autonomía como estrategia	14
Del problema al sujeto de investigación	15
Objetivos	16
Objetivo general	16
Objetivos específicos	16
Metodología	16
Diseño metodológico	16
Técnicas de recolección de datos. Selección y muestreo.	17
Entrevistas individuales y entrevistas colectivas	17
Observación participante	18
Análisis documental	19
Dimensiones	19
Trabajo de campo	20
Delta del Tigre en Datos	20
Análisis	22
La acción directa en Rebeldía Organizada	23
Territorialidad barrial	28
Actores y red de relaciones	34
Sentidos y subjetividades políticas	39
Autonomía y autogestión	44
Movimientos y territorios	50
Conclusiones	52
Reflexiones finales	54
Referencias bibliográficas	56

Fuentes	60
Anexos	63
Imagen Satelital Delta del Tigre	63
Mapa por zonificación	63
Coronas en la delimitación del Área Metropolitana	64
Delimitación del Área Metropolitana según criterio del INE (2006)	64
Mapa MIDES	65
Densidad poblacional por zonas	65
Asentamientos Irregulares	66

Resumen

El presente trabajo de investigación se propone explorar las formas de organización y de movilización del colectivo Rebeldía Organizada, como caso único y contemporáneo. Para ello se indaga en la territorialización a partir de los sentidos producidos por sus integrantes, considerados procesos inexorablemente concomitantes. Tomando en cuenta los aportes teóricos que señalan al territorio como uno de los elementos característicos de las luchas en América Latina, se analizan las acciones y redes de relaciones a través de las que se produce la apropiación y significación del espacio en un barrio del Área Metropolitana de Montevideo en el Departamento de San José.

Se identifica como problema de investigación las formas y dinámicas de la acción colectiva en el contexto urbano. La selección del caso se relaciona con el potencial del mismo para dar cuenta del problema, utilizando para ello herramientas conceptuales de autoras y autores latinoamericanos, que han analizado experiencias en diferentes ciudades en torno a la territorialización, las subjetividades políticas y la autonomía.

A través de un abordaje cualitativo y con objetivos exploratorios, se aplican entrevistas individuales y colectivas, alcanzando a identificar elementos que constituyen al discurso de Rebeldía Organizada. Además, se utilizan los datos producidos en instancias de observación participante de actividades realizadas durante el trabajo de campo y la sistematización de publicaciones en redes sociales durante 2020. Sin embargo, ha sido por más enriquecedor el vínculo cultivado con el colectivo durante los tres años de los que resulta la presente monografía, develando aquello que no responde a preguntas pero es sustancial para comprender las relaciones entre las dimensiones construidas.

Entre los hallazgos, se destaca la creatividad e inteligencia colectiva para promover acciones que respondan a demandas de la población de Delta del Tigre, sorteando los obstáculos que imponen los caminos burocráticos tradicionales, y al mismo tiempo promuevan la participación tanto en el colectivo como en lo producido a través del mismo. Esto, imbricado profundamente a las dinámicas que, a ensayo y error, sostienen la permanencia de Rebeldía Organizada desde 2013, donde ocupan un lugar central los afectos y los vínculos de vecindad.

Introducción

La presente monografía es el resultado del trabajo realizado con el colectivo Rebeldía Organizada desde el año 2019. Se origina en el marco del Taller Central de Investigación de la Licenciatura en Sociología de la Facultad de Ciencias Sociales, UdelaR “Movimientos Sociales y Acción Colectiva”. Al proceso del Taller, se agregan los aportes del Curso de Educación Permanente “Territorialidades Barriales en Contextos Desiguales”, dictado por el Programa Integral Metropolitano, así como la participación en el Seminario “Movimientos sociales en América Latina. Teorías y prácticas del antagonismo” de CLACSO. Los tres espacios de formación mencionados significaron contribuciones destacadas para el abordaje del problema de investigación.

En una América Latina donde los estallidos, las revueltas y los movimientos sociales se producen a un ritmo más acelerado que las Ciencias Sociales para su comprensión, el presente trabajo de investigación pretende abordar un caso de acción colectiva en el ámbito urbano que practica formas de lo común para sostener la reproducción de la vida. Se observan procesos de organización y movilización, atravesados por la proximidad geográfica y en tanto, ligados a la politización de la vida cotidiana, donde se producen bienes comunes, y por consiguiente relaciones que autorregulan el acceso y conservación de los mismos. De esta manera, aparecen las discusiones en torno a la autonomía, en relación a la capacidad de decisión y reconociendo las prácticas autogestionarias que llevan adelante.

La monografía se estructura de la siguiente manera: se presenta en primer lugar la relevancia social y académica. Luego, los antecedentes consultados y el marco teórico, que permiten contextualizar los objetivos que se propone la investigación. Posteriormente, se presenta la estrategia metodológica utilizada, desglosando los elementos que la componen. Antes de desarrollar el análisis, se colocan datos sociodemográficos considerados relevantes en la medida en que permiten visualizar elementos que serán retomados en las dimensiones analíticas. Finalmente, se hallan las conclusiones y reflexiones finales.

El marco teórico parte de las teorías de mayor circulación sobre movimientos sociales y acción colectiva de las década de los 70. Para luego centrarse en los aportes latinoamericanos y las dimensiones que se identifican como características. Entre ellas, el territorio y las nuevas formas de militancia, de las que se realiza un breve desarrollo. Sobre barrio, procesos identitarios y trama colectiva se presentan elementos que desde diferentes disciplinas abordan la cuestión material y simbólica producida a partir de la proximidad geográfica. A continuación, con la finalidad de utilizarse como caja de herramientas para el

análisis, se refiere a conceptos que permiten ordenar las interpretaciones en torno los sentidos y los procesos de subjetivaciones políticas. Por último, se colocan algunas discusiones referidas a la autonomía.

Luego del marco teórico se presenta el problema de investigación y la construcción del sujeto, de los que se desprenden los objetivos que se propone el trabajo realizado.

La estrategia metodológica aplicada se detalla a través del diseño y las técnicas de recolección de datos. En el mismo apartado se presentan las dimensiones, subdimensiones y preguntas a través de las cuales se vertebró el análisis. Se agregan algunos comentarios sobre el trabajo de campo.

El análisis se divide en cinco dimensiones: la acción directa en Rebeldía Organizada, la territorialidad barrial, actores y red de relaciones, sentidos y subjetividades políticas y autonomía junto a autogestión. Finalmente se agrega un apartado donde se problematizan categorías teóricas, procurando aproximarse a una lectura más integral del caso estudiado.

Por último se encuentran las conclusiones y las reflexiones finales, con el objetivo de sintetizar los hallazgos y habilitar posibles vías de profundización y problematización en futuras aproximaciones a experiencias como Rebeldía Organizada.

Justificación

A través de *Organizar la Rebeldía*, se pretende recoger el saber que circula en el *hacer* (Porto-Gonçalves, 2009). En el saber *con* -en contraposición con el saber *sobre*, posicionado desde lógicas de dominación- se ponen en juego todos los sentidos, es un saber del tacto, del contacto, de los sabores y de los saberes (Porto-Gonçalves, 2009). Interpelando constantemente las formas de investigar, se apunta a participar de las experiencias donde se construyen “otros modos de vivir y de relacionarse” (Modonesi e Iglesias, 2016, p. 132). La sociología como disciplina viene produciendo conocimiento con prácticas metodológicas similares, como se observa en los trabajos de autores y autoras citados en la presente investigación.

En cuanto a la relevancia académica el vínculo de movimientos sociales con la Universidad “establece una relación de conocimiento que permite plantearse problemas susceptibles de ser transformados en hipótesis, líneas de investigación, campos de posibilidades para visualizar lo alternativo, reconocer diversidades” (Falero, Sans y Viera, 2015, p. 6). En las últimas décadas América Latina se ha visto revuelta por diferentes expresiones de la acción colectiva: los Movimientos Piqueteros en Argentina para fines de los

90, la Guerra del Agua en Bolivia (2000), movimientos como Ni Una Menos (Argentina, 2015) y Ayotzinapa (México, 2014), los estallidos de Chile y Ecuador (2019), entre otras, dando cuenta de sociedades latinoamericanas en movimiento y estimulando el *aggiornamento* del pensamiento social latinoamericano (Modonesi e Iglesias, 2016). Entre ellas se identifican dos elementos característicos: por una parte, las resistencias a las formas neoliberales de reproducir la vida y además, la particularidad de desplegarse en el contexto urbano.

A escala nacional, y considerando el objeto de estudio de la presente investigación, los efectos de la pandemia han colocado en un lugar central a las organizaciones y redes producidas en respuesta a la crisis social atravesada, haciendo foco en la territorialidad, la autogestión y las discusiones en torno a la capacidad y participación estatal.

En suma, el estudio de la acción colectiva y los movimientos sociales, halla las condiciones de posibilidad para describir episodios en la historia reciente, así como el desafío de comprender los elementos singulares y comunes entre ellos. En el vínculo entre la Universidad y las experiencias, se presenta el desafío de la coproducción de conocimiento, siempre que a ello se aspire.

La relevancia social de la investigación se expresa en el reconocimiento de la singularidad de experiencias como Rebeldía Organizada, donde el barrio se constituye como espacio político, dado que “la política como toda actividad social se espacializa” (Grimson, Ferraudi y Segura, 2009, p. 11). Este trabajo se propone indagar en el entramado de relaciones que producen territorio -en sus dimensiones materiales y simbólicas- mientras lo que se sostiene es la reproducción de la vida. Reconocer los espacios políticos que se gestan fuera de la política institucional, donde se practican otros mundos posibles, habilita a seguir buscando y construyendo alternativas en las ciudades, donde como plantea Simmel (1986) se pone a prueba la afectividad.

Indagar entre los “saberes ins-critos y no necesariamente esc-ritos” (Porto-Gonçalves (2009, p. 132) es relevante, en primer término, para la sociedad en su conjunto, ya que permite deshilar la realidad y conocer con otras y otros cómo sostienen y reproducen la vida desde la fragilidad (Navarro, 2015) en territorios urbanos. Además, para quienes practican formas en-contra-y-más-allá de las dinámicas capitalistas, dado que “la producción social del espacio y de territorialidades en disputa con el orden dominante es una dimensión estratégica en la construcción emancipatoria” (Navarro, 2015, p. 118).

Por último, con Rebeldía Organizada se habilitan las condiciones, para que se produzca memoria colectiva, ya que como indica Tarrow (1997, p. 51) “cada grupo tiene su historia -y una memoria- propia de la acción colectiva”.

Antecedentes

En Uruguay, el Núcleo-Red Interdisciplinario *Pensamiento crítico en América Latina y sujetos colectivos* ha recopilado y publicado un conjunto de estudios realizados en la esfera universitaria en: “Movimientos y organizaciones sociales en la investigación de la Universidad de la República” (2015). Los diversos trabajos, que se presentan de forma esquematizada, exploran, analizan y articulan dimensiones variadas de organizaciones y movimientos sociales, con énfasis en diferentes aspectos, tanto en la capacidad que tienen los movimientos sociales de proyectar demandas, así como acerca de la “construcción y afirmación de relaciones sociales alternativas” (Modonesi e Iglesias, 2016, p. 111). La revisión de esta publicación permite identificar referencias a autoras y autores, así como conocer sobre las temáticas que han sido abordadas, reconociendo la producción de conocimiento precedente.

Aguiló y Wahren (2014) a través de las experiencias de bachilleratos populares en Argentina, proponen el concepto de “territorios insurgentes”, como forma de nombrar “aquellos territorios practicados de manera preponderante por los movimientos sociales, donde se ponen en práctica “campos de experimentación social” (Santos, 2003) que van “más allá” de los esquemas del sistema/mundo colonial y capitalista ” (Wahren y Aguiló, 2014, p. 102).

En “Barrio y ciudad: un viaje en dos direcciones” (2015) se realiza un estudio de carácter etnográfico donde se aborda lo territorial-urbano-barrial en la ciudad de La Plata. Segura¹ utiliza el concepto “territorialidades barriales” para dar cuenta sobre procesos sociales en contextos de proximidad geográfica. Considerando los aportes de Svampa (2008), la proximidad geográfica de las clases populares se traduce en la idea de barrio. Sin embargo, para referir a “barrio” e “identidad barrial”, Gravano (2016) con un enfoque antropológico realiza valiosos aportes. Segura (Rehermann et al., 2019) utiliza conceptos y perspectivas de la Sociología Urbana de la Escuela de Chicago, así como trabajos de Svampa y Grimson sobre barrios populares, con los que tienen referencias recíprocas. Uno de los aportes relevantes de Segura es la relación del dinamismo con la acción colectiva, entendiendo al

¹ En el artículo *Barrio y ciudad: un viaje en dos direcciones* el autor presenta reflexiones sobre el concepto “territorialidades barriales” (Segura en Rehermann et al., 2019, p. 20).

“barrio como un ámbito de la política y, por lo mismo, espacio clave de acción colectiva.” (Rehermann et al., 2019, p. 24). Lo que se profundiza con la afirmación de Svampa (2008, p. 172) sobre el barrio como “espacio apropiado para la emergencia de actores políticos y sociales”.

Compilado por Grimson, Ferraudi y Segura (2009) “La vida política en los barrios populares de Buenos Aires” incluye un diverso conjunto de trabajos, donde el barrio es objeto de estudio, además de ser el espacio donde se realiza el campo de investigación -primando etnografías-, con las singularidades que ello significa. En este caso, también se utilizan conceptos de la Sociología Urbana, como las categorías *adentro* y *afuera*, o la función que cumplen las *fronteras*, tanto en el plano material como simbólico. Se incorporan además líneas de análisis situadas referidas a las formas y dinámicas de organización y acción, que se desprenden de las narrativas sobre cómo las personas sostienen la vida en los barrios. Dentro de las investigaciones, es preciso considerar la experiencia en La Isla, donde a través de la caracterización de actores sociales, emerge la categoría nativa “referente barrial” (Grimson, Ferraudi y Segura, 2009, p. 44).

En la presentación del capítulo *Habitar y subjetividad* (Rehermann et al., 2019, p. 12) se reseña que: “la subjetividad ocupa un lugar central en el vínculo entre dominación y disidencia, lo que tiene expresión en su relación con los espacios”. Preguntando “¿qué puede un espacio?” se desafía a pensar en la potencialidad del espacio en la vida cotidiana. El trabajo publicado por el Núcleo Interdisciplinario “Territorialidades Barriales en la Ciudad Contemporánea” resulta una lectura obligada desde el punto de vista teórico y metodológico, en relación a los objetivos de este trabajo.

En la revisión de antecedentes, se halla también la tesis de Maestría de Moreira (2016). Aplicado al caso del Movimiento Popular La Dignidad (MPLD), donde la autora:

parte de la hipótesis de que las luchas sociales por los territorios y la ciudad que se despliegan en determinada coyuntura y las características que estas adquieren en las formas de habitar esos espacios, tiene su correlato en los procesos de subjetivación política de los movimientos sociales que las protagonizan y por tanto en sus proyectos socio-políticos. (Moreira, 2016, p. 14)

El análisis a través de la indagación en los procesos de subjetividad política que realiza la autora resulta de gran aporte. Recupera además, los procesos socio históricos que Svampa (2008) denomina “cambio de época”, ya que el MPLD es una de las experiencias que reúne

los elementos a los que se refiere. A partir de esto, asoma la posibilidad de pensar a *Rebeldía Organizada* como expresión de procesos locales y regionales.

Por último, se recogen aportes del diálogo entre Colectivo Situaciones y el Equipo de Investigación realizado en base al trabajo de Fernandez y col. (2008) “Política y subjetividad. Asambleas barriales y fábricas recuperadas.”, sobre el abordaje de las subjetividades políticas, así como lo que refiere a la aplicabilidad y enfoque del estudio de caso.

Marco teórico

Los Nuevos Movimientos Sociales

En el estudio de los movimientos sociales y la acción colectiva, los años 70 marcan un hito. Con matices, se produce conocimiento para comprender los sucesos que movilizaban a Europa y Estados Unidos, que excedían los marcos teóricos de la época. Se introducen categorías con énfasis en diversos elementos. Las dos corrientes de mayor circulación han sido la Teoría de la Movilización de Recursos (TMR) y el enfoque de Estructura de Oportunidades Políticas (EOP). Cada una de ellas produce valiosas contribuciones para el abordaje de la temática. En la TMR se hace énfasis en los recursos y la capacidad para captarlos y movilizarlos (Modonesi e Iglesias, 2016) complejizando la perspectiva instrumental de autores como Olson. En la introducción de los factores culturales y psicológicos se destacan los aportes de Tilly y Tarrow, que en el marco de la EOP proponen analizar los elementos que potencian o inhiben la acción colectiva contenciosa, identificando “oportunidades políticas” (Tarrow, 1997, p. 17), y caracterizando ciclos de protesta. El esquema analítico propuesto, permite identificar fases de latencia y manifestación que marcan ciclos en la acción colectiva y los movimientos sociales. Si bien, se valoran los aportes de ambos paradigmas, se reconocen las limitaciones para dar cuenta de especificidades en cuanto a los contextos en los que se expresa la acción colectiva, así como los enfoques, en la medida en que se apunta con el presente trabajo de investigación a explorar las tramas producidas en las prácticas cotidianas.

Sin embargo, el enfoque de la EOP, brinda los elementos para abordar de manera precisa los repertorios de acción (Tarrow, 1997) como medio para participar de la acción colectiva y en donde se pueden identificar formas conocidas e innovaciones.

Movimientos Sociales en Latinoamérica

“La potencia que pronto adquirieron las insurgencias, sería inexplicable sin la confluencia de los militantes radicales con grupos de obreros, campesinos y estudiantes dispuestos a tomar el cielo por asalto”, señala Zibechi (2018, p. 18) al referir a la Revolución Mundial de 1968, específicamente en su expresión latinoamericana. Las manifestaciones estudiantiles, la lucha armada, la formación de fuerzas que trascendieron al vanguardismo y la lucha guerrillera, el 68 de los obreros, campesinos e indígenas, indican que es preciso especificar el estudio de la acción colectiva y los movimientos sociales para los casos de América Latina, al menos en las dos dimensiones que caracteriza Zibechi (2018): geopolítica y vida cotidiana. Analizar la acción colectiva en la región implica situar las experiencias, en relación con el contexto geográfico y temporal, así como en lo que concierne a procesos y ciclos. De igual manera, la dimensión de la vida cotidiana es relevante, dado que es en la reproducción de la vida que se observan las formas en que las personas se reúnen y organizan para promover cambios y transformaciones.

Svampa (2008) identifica como principales dimensiones de los movimientos sociales en América Latina: la territorialidad, la acción directa no convencional y disruptiva como herramienta de lucha generalizada, el desarrollo de formas de democracia directa a partir de la acción colectiva no institucional y la demanda de autonomía. En la misma línea, Ouviaña (2011, p. 263) señala una “serie de tendencias y rasgos en común” entre los movimientos sociales urbanos y rurales: apelación a la acción directa, crítica al vanguardismo, dinámica asamblearia y prefigurativa, creación de una nueva institucionalidad socio-política, el anclaje territorial y reconstrucción-defensa de lazos comunitarios, la recuperación del espacio público en términos no estatales y la transformación de la subjetividad y vocación contra-hegemónica. Por su parte, Modonesi e Iglesias (2016, p. 100) distinguen como “focos y debates teóricos emergentes”: la territorialidad, la forma comunitaria y su relación con las subjetividades políticas, la construcción de autonomías y la relación con el Estado.

Aunque existen debates sobre la configuración de un paradigma latinoamericano de los movimientos sociales y la acción colectiva (Modonesi e Iglesias, 2016), se desprende la presencia de elementos que configuran relaciones sociales de nuevo tipo (Ouviaña, 2011) con énfasis territorial.

Territorio y territorialidades

El territorio es el “espacio de consolidación de relaciones sociales”, donde “lo que está en juego es la producción y reproducción de la vida” (Svampa, 2008, p. 172). Se trata del

espacio apropiado por determinadas relaciones sociales que lo producen a través de un “proceso geográfico” (Mançano Fernandes, 2005) denominado territorialización: “aquel proceso que tiende a la autoafirmación de diferentes actores sociales y políticos en un espacio no sólo físico sino además simbólico y cultural” (Ouviaña, 2011, p. 266).

Los agentes sociales y las cosas se sitúan en un lugar que puede caracterizarse por su relación relativa con respecto a otros lugares (Bourdieu, 1999). En la ciudad, se retraduce el espacio social, en tanto es posible identificar en el pensamiento y en el lenguaje *lugares*: el centro, la periferia, adentro, afuera. En la comprensión de la territorialidad como proceso que tiende a la autoafirmación no ha de pasar inadvertido que en los espacios habitados también se afirma y ejerce el poder bajo la forma de violencia simbólica (Bourdieu, 1999). Una de las expresiones del ejercicio de dicha violencia es el estigma, entendido como rasgo de connotaciones sociales negativas que justifica el trato diferencial a sus portadores (Guber, 1984).

El proceso geográfico de territorialización se produce a través del conflicto, llevándose adelante en términos de impugnación y prefiguración. Es a través de las “formas en que los actores sociales diagraman el espacio, se lo apropian y lo resignifican” (Álvarez Pedrosian y Blanco citado en Rehermann et al., 2019, p. 247) que se producen territorialidades barriales. En las territorialidades se expresan tensiones, articulaciones y conflictos de sentidos, que proponen y practican distintas y distantes formas de reproducir la vida en la ciudad.

Mançano Fernandes (2005) propone por su parte la categoría “movimiento socioterritorial”, para definir a los movimientos donde el territorio es “esencial para su existencia”.

Barrio, identidad y trama

Gravano (2016), a través de la perspectiva antropológica caracteriza al barrio y lo barrial. Indica que el barrio *es* en la medida que *era*, remitiendo a la memoria y a procesos identitarios. La identidad barrial, para el autor, es “el producto ideológico de una atribución recurrente entre actores sociales cuyo referente es el barrio” (Gravano, 2016, p. 143).

Para el presente trabajo de investigación las reflexiones en “Territorialidades barriales en la ciudad contemporánea” (Rehermann et al., 2019) resultan de valiosa precisión en relación al sujeto de estudio. Rivero y Yuliani presentan tres sentidos involucrados en las territorialidades barriales: la escala (el barrio como un tipo de territorialidad dentro de la ciudad, y donde se expresan las distintas escalas), las formas en que la diversidad de actores,

dada la proximidad geográfica, construyen y se apropian del territorio poniendo en juego recursos de poder -incluyendo al Estado y mercado-, y en tercer lugar, la multiplicidad de pertenencias que las personas construyen, donde lo barrial es una de ellas (Abbadie citado en Rehermann et al., 2019).

Por otra parte, Navarro (2015, p. 107) retoma la noción de entramados comunitarios propuesta por Raquel Gutiérrez, entendidos como “sujetos colectivos de muy diversos formatos y clases con vínculos centrados en lo común y espacios de reproducción de la vida humana, no directa ni inmediatamente ceñido a la valorización del capital”. Agregando que la producción de trama -entendida como relación social y territorial- permite comprender cómo la experiencia misma del hacer común en la proximidad geográfica deviene en un tipo de subjetividad, dado que el sujeto se reconoce como parte de un nosotros.

En tanto, si bien existen elementos concretos a los que se remite cuando se hace referencia al barrio, se trata en gran medida de una producción subjetiva, donde la relación *ser parte* es una actividad del reiterado hacer cotidiano con las y los demás (Gutiérrez, Navarro y Linsalata, 2017) lo que, efectivamente, trasciende el carácter administrativo que diagrama a los barrios dentro de la ciudad.

Nuevo ethos militante

Para el abordaje de territorios -entendido como producción y producto- es imprescindible indagar en las relaciones sociales que lo producen y sostienen. Svampa (2008, p. 38) propone que ha habido una transformación en los rasgos y comportamientos que conforman la identidad de las comunidades, ejercida por los movimientos territoriales en Latinoamérica, que configuran una nueva forma de hacer política, un “nuevo ethos militante”.

Se trata de formas de acción, organización, de participación política y de ejercicio de la autoridad distintas y en principio más democráticas (Giarraca en Modonesi e Iglesias, 2016). La forma asamblearia, la rotación de roles y la horizontalidad, integran dicha configuración. Es preciso señalar que de acuerdo al tiempo-espacio que se analiza, ya sea de manera comparativa entre experiencias o dentro de ciclos de protesta de la misma, la presencia e intensidad de las formas y dinámicas señaladas es variable, donde se presentan tensiones entre el nuevo ethos con aquellas prácticas que forman parte de la memoria, innovando desde los márgenes (Tarrow, 1997).

Además, se reconoce la “emergencia de nuevos actores políticos y sociales” (Svampa, 2008, p. 172), que Modonesi e Iglesias (2016) señalan como anteriormente marginados.

Considerando la territorialidad barrial como proceso de autoafirmación, la categoría nativa “referente barrial” (Grimson, Ferraudi y Segura, 2009, p. 44) emerge de las relaciones a través de las que se produce el barrio. En este mismo sentido, analizar la construcción de categorías contribuye a la comprensión de lo barrial.

Cabe señalar que los nuevos modelos de militancia no están exentos de la posible generación de liderazgos, pero es posible afirmar, que no apuntan a ello, sino a convidar una concepción del mundo y una modalidad de lucha sin intentar liderar el proceso ni autoproclamarse referencia de ello (Ouviña, 2011).

Sentidos y subjetividades políticas

Las territorialidades en el contexto urbano se producen a través del conflicto por el espacio, tanto en el nivel material como simbólico. La impugnación colectiva a las lógicas capitalistas de habitar la ciudad constituye sujetos de lucha, en la medida en que “el proceso mismo de lucha funda nuevos universos de significación” (Ouviña, 2011, p. 268). Al reconocer un conjunto de necesidades compartidas y en la búsqueda de vías colectivas para su resolución se produce un sentido común que irrumpe con las lógicas individualistas (Navarro, 2015).

Es a través de la “resistencia” a políticas que potencian el individualismo, que se resignifican y crean nuevas relaciones sociales (Svampa, 2008) dado que “se resiste intentando crear espacios y relaciones comunitarias que territorialicen relaciones sociales de nuevo tipo” (Ouviña, 2011, p. 262).

“La línea no lineal del proceso de subjetivación corresponde a una trayectoria de politización, de atribuciones de sentido, de experiencias y de prácticas políticas” (Modonesi, 2016, p. 25). La constitución de subjetividades políticas se produce a partir de las experiencias colectivas de relaciones de dominación, conflicto y emancipación, siendo subalternidad, antagonismo y autonomía los componentes que, en diferente medida, se combinan y tensionan configurando al sujeto socio-político (Modonesi, 2016).

Desde la perspectiva de la inestabilidad, pueden pensarse las contradicciones, los antagonismos y los flujos sociales como motores de la sistemática destotalización y reconstrucción parcial de realidades nuevas (Gutiérrez, 2013). Es posible, a través de la contrastación entre las acciones realizadas y los sentidos producidos, identificar los horizontes en disputa de Rebeldía Organizada, en la medida en que las aspiraciones y anhelos que impulsan la lucha colectiva, y se expresan en ella, se observan a través del alcance práctico, dando cuenta del horizonte interior (Gutiérrez, 2013).

La autonomía como estrategia

En diferentes autoras y autores latinoamericanos se presenta a la autonomía como una dimensión de análisis relevante cuando se trata de acción colectiva y movimientos sociales.

Ouviña (2011, p. 255) se pregunta: “¿Es posible la construcción de la autonomía en ámbitos urbanos?”. En primer lugar considera dos rupturas en relación a las experiencias en el ámbito rural: los territorios habitados y la presencia del Estado. En la ciudad, no se cuenta con espacios geopolíticos propios, salvo en pequeña escala, y es donde la presencia del Estado es mayor. Ouviña (2011, p. 273) apuesta a la “construcción de archipiélagos que escamoteen el encapsulamiento al que nos compele el capitalismo, y a modo de redes, respeten la diversidad de los tejidos y nodos que las constituyen”. Diversas experiencias locales y regionales ponen en evidencia la producción de espacios de autodeterminación que conviven en las ciudades con las relaciones mercantiles y la fuerte presencia del Estado, aunque se limite el acceso a los poderosos (Zibechi, 2019).

La creación de espacios de autodeterminación se relacionan con la “emergencia de lo común” (Modonesi, 2010, p. 96). Producir lo común puede tomar diferentes formas, partiendo de la heterogeneidad de sujetos y comunidades que recrean “tramas asociativas y relaciones sociales de colaboración que habilitan continua y constantemente la producción y el disfrute de una gran cantidad de bienes –materiales e inmateriales– de uso común” (Gutiérrez, Navarro y Linsalata, 2017, p. 388).

En el proceso de politización de tramas que sostienen la reproducción de la vida (Gutiérrez, 2017) no se aspira a la posición estatal -como garante de las relaciones de la totalidad social (Ouviña, 2011)-. Sin embargo, en la vida cotidiana de la ciudad resulta difícil pensar y accionar sin tener en cuenta las múltiples presencias y vínculos con el Estado. Svampa (2008) caracteriza a la demanda de autonomía como resultado de las transformaciones en el proceso de producción de subjetividades políticas en las últimas décadas, calificándola no como una búsqueda, sino como una actitud defensiva.

En tanto, la práctica autogestionaria se presenta como respuesta crítica a las posibilidades de transformación a través de la institucionalidad gubernamental (Modonesi e Iglesias, 2016). Ouviña (2011) propone identificar la recuperación de espacios públicos en términos no estatales y de carácter social-comunitario. Wahren (2011) aporta el concepto de territorios insurgentes, para referir a territorios donde se apunta a la construcción de autonomía y autogestión.

Del problema al sujeto de investigación

El presente trabajo de investigación apunta a analizar los procesos organizativos y de movilización de Rebeldía Organizada. Se intenta abordar las dimensiones materiales y simbólicas de la territorialización, a través del análisis de las acciones de Rebeldía Organizada en Delta del Tigre de dos procesos inexorablemente concomitantes: la producción del territorio y la producción de sentidos y subjetividades políticas de las y los participantes. Se pretende vincular dos perspectivas, trascendiendo la mirada excluyente entre las mismas, intentando valorizar tanto los procesos de constitución subjetiva, como los económicos-estructurales (Modonesi e Iglesias, 2016).

El problema de investigación del que se parte es la acción colectiva en el contexto urbano, cuando se trata de la territorialización de relaciones sociales que sostienen la reproducción de la vida en común. Considerando que en la ciudad hay una mayor presencia del Estado y del mercado, se pretende visibilizar la experiencia del colectivo donde se desafía a las relaciones de dominación, llevando adelante prácticas autogestionarias. Rebeldía Organizada en Delta del Tigre promueve vínculos no plenamente mediados por la relación del capital, tejiendo “estrategias articuladas de colaboración para enfrentar problemas y necesidades comunes” (Gutiérrez, 2020, “Segunda clave”).

Al identificar el espacio-tiempo que se pretende analizar, surgen algunas preguntas que orientan la tarea: ¿Cuáles son las necesidades comunes que se resuelven o intentan resolver a través de Rebeldía Organizada? ¿Cómo y quiénes lo hacen? ¿Cómo se organizan? ¿De qué forma se materializan las acciones? ¿Qué significa para las y los integrantes Rebeldía Organizada? ¿En qué medida la participación en el colectivo las y los constituye como sujetos políticos?.

El sujeto de investigación, para el presente problema, es el colectivo Rebeldía Organizada. A través del mismo se observan, analizan y construyen datos, que permiten dar cuenta de las acciones y sentidos producidos por actores sociales imbricados en un proyecto político con impacto en la producción territorial.

Rebeldía Organizada se sitúa y lleva adelante sus acciones en el barrio Delta del Tigre, localidad de Ciudad del Plata, departamento de San José. Se agrupa desde el año 2013 como colectivo, y desde 2016 como Asociación de la Sociedad Civil.

Objetivos

Objetivo general

Explorar desde la producción de sentidos de sus integrantes el proceso organizativo y de movilización de Rebeldía Organizada en Delta del Tigre.

Objetivos específicos

1. Caracterizar acciones concretas de Rebeldía Organizada.
2. Analizar territorialidades producidas en la trayectoria del colectivo.
3. Identificar relaciones con diferentes actores.
4. Indagar en la producción de sentidos y subjetividades políticas de las y los integrantes.

Metodología

Diseño metodológico

Considerando los objetivos que se propone la investigación, donde se pretende abordar la producción de sentidos y la acción colectiva, se opta por un enfoque cualitativo, donde se apunta a explorar las formas en que el mundo es comprendido, experimentado y producido (Vasilachis, 2006).

A partir de la elección del caso de Rebeldía Organizada se diseña un estudio intrínseco de caso (Stake, 2007), identificando las diferentes dimensiones que permitan profundizar y producir conocimiento a partir de las experiencias de las y los integrantes. Según la clasificación de Coller (2000), se trata de un caso único y contemporáneo, donde se investiga un proceso con objetivos exploratorios. En tanto, se utiliza un diseño flexible en la propuesta escrita y el proceso de investigación, permitiendo la revisión y reformulación a partir de transformaciones y actualizaciones en el marco teórico motivadas por la constante tarea de construcción y análisis de datos, así como por los emergentes en el trabajo de campo.

En cuanto a las consideraciones particulares de *Organizar la Rebeldía*, tener presente el dilema sujeto-objeto. Lo que suele nombrarse como objeto de investigación en las ciencias, es para este caso sujeto: un grupo, colectivo, las relaciones entre ellos, la lucha o los ciclos de lucha, entre otros posibles. Por lo que es necesario, en la tarea de investigar asumir un compromiso político, donde quien investiga ha de reconocerse atravesada por relaciones semejantes o disímiles a las de los sujetos de estudio, y además por las relaciones producidas en la propia investigación. Este proceso requiere maximizar los criterios de “vigilancia

epistemológica” (Bourdieu, 1973, p. 29) para no caer al menos en dos posibles extremos: el de la excesiva teoricidad en miras de perseguir la validez sociológica o por el contrario, en el de las prenociones y construcciones del sentido común propias del reconocimiento de quien investiga con los sujetos de estudio. El campo de investigación de la acción colectiva se presenta como potencial para la co-construcción de conocimiento, significando para la Universidad una herramienta posible para cumplir, en diferente medida, con las finalidades que la componen orgánicamente: enseñanza, investigación y extensión.

Al realizar el diseño metodológico se parte de reconocer que, investigar implica un recorte del continuum de la realidad, asociado a que “la comprensión del mundo excede la comprensión académica del mundo” (Falero y Fry, 2020). En tanto, es posible identificar dos niveles de producción de datos: el de los sujetos de estudio a partir de su experiencia, y el de quien observa.

Técnicas de recolección de datos. Selección y muestreo.

En primer lugar se aplicaron como técnicas de recolección de datos: entrevistas individuales, entrevistas colectivas y observación participante. Posteriormente, se introduce el análisis documental, al identificar cierta saturación en la aplicación de las entrevistas. A esto se agregan las dificultades que presenta la aplicación de entrevistas colectivas.

Partiendo de la singularidad de Rebeldía Organizada, aceptando las cercanías y distancias con otras experiencias de territorialización de la acción colectiva, se seleccionan informantes claves y sucesos que permitan la descripción del proceso en sus diferentes dimensiones.

Dada la relevancia que cobra el contexto en el problema de investigación (Valles, 1999) y aceptando la “imposibilidad de los límites del barrio para contener la experiencia social de sus residentes” (Segura en Reherrmann et al., 2019, p. 27) es que se introducen actores que se sitúan fuera de Delta del Tigre.

Entrevistas individuales y entrevistas colectivas

Siendo que “es a través del lenguaje y de la activación de la memoria que se recuperan luchas anteriores, donde las experiencias singulares regeneran los sentidos construidos, contribuyendo a la organización de la experiencia común” (Gutiérrez, 2020, II) es que las principales técnicas utilizadas son entrevistas.

La muestra para los dos tipos de entrevista es de tipo estratégica (Valles, 1999) y por conveniencia, con la selección de informantes calificados.

En el proyecto de investigación se planifica realizar tres entrevistas, mientras que para las entrevistas colectivas se pretenden dos encuentros, utilizando como criterio de selección de muestra las temporalidades de participación en Rebeldía Organizada. El propio trabajo de campo interpela el uso de la entrevista colectiva, debiendo revisar la implementación de la misma. La capacidad de diferenciar entre las y los integrantes que participan desde el surgimiento del colectivo de aquellos que lo hacen recientemente se ve obstaculizada por la autopercepción, ya que con la primacía de vínculos afectivos y de parentesco, en general las y los integrantes autoperceben su participación *desde siempre*. Se agregan además las recomendaciones sanitarias, que dificultan logísticamente la realización de encuentros con las características propuestas.

Observación participante

En la estrategia metodológica se planifica asistir a instancias en el territorio, para realizar observación participante. Se seleccionan actividades con cierta continuidad -eventos anuales, asambleas-, así como aquellas sugeridas a través del intercambio con las y los integrantes. Durante el proceso de la investigación surge un ciclo de acciones como lo fue la Olla Popular, donde dada la flexibilidad del diseño y el potencial de la experiencia se incluye en la observación.

El propósito es participar de instancias con distintos objetivos, motivaciones y formas de organización, que permitan dar cuenta de diferentes dimensiones del problema de investigación.

Se realiza observación participante en Festejo del Día de la Niñez (2019), Inauguración de la Biblioteca Popular (2020), Olla Popular (2020), Festejo Día de la Primavera (2020), Festejo Día de Reyes (2021), Asamblea vecinal (2021). Se agregan encuentros espontáneos en marchas y convocatorias (Renta Básica Universal, Contra la LUC, Red de Ollas), así como un seguimiento acentuado de las acciones desde mediados de 2019, en cuanto se concretan los primeros encuentros con integrantes de Rebeldía Organizada para presentar el proyecto de investigación.

Señalar que durante la participación en actividades se producen intercambios con integrantes que no han sido entrevistados.

Análisis documental

En el transcurso de la investigación, y a partir de la revisión de la técnica de entrevistas colectivas, se decide introducir como “tercera técnica de recogida de datos” (Ruis

Olebuénaga e Ispizua citado en Valles, 1999, p. 11) el análisis documental, utilizando como base la sistematización de las publicaciones en la página en la red social Facebook². Se seleccionan todas las publicaciones -propias y compartidas- del año 2020. El objetivo es trascender los datos producidos a partir de la participación e indagar en la producción de un discurso, bajo el supuesto de cierto consenso. Se acota a solo un año de publicaciones por cuestiones de alcance de la propia investigación.

Dimensiones

A partir de los objetivos específicos -desprendidos del objetivo general de la presente investigación- se construyen dimensiones de análisis que permitan ilustrar la contemplación del mundo (Stake, 2007, p. 46) que se realiza. Las dimensiones de análisis y las respectivas subdimensiones se presentan en el siguiente esquema:

Acción directa	Necesidades y demandas en Delta del Tigre. Rol que cumple Rebeldía Organizada. Recursos. Acciones concretas. Prácticas interiorizadas e innovadoras. Reconocimiento de hitos.
Territorialidad barrial	Relaciones de Rebeldía Organizada en Delta del Tigre. Territorialización de acciones. Identidad barrial. Fronteras. Dinámicas de reconocimiento/desconocimiento. Multiescalaridad. Movilidad.
Actores y red de relaciones	Relaciones con actores sociales individuales y colectivos. Tipos. Tensiones, conflictos, convivencias, consensos. Entramados: procesos y efectos.
Producción de sentidos y subjetividades políticas	Horizontes de Rebeldía Organizada. Atribuciones de significado. Lo afectivo. Resistencias. Acontecimientos extraordinarios.
Autonomía y autogestión	Producción de relaciones de nuevo tipo. Creación de espacios de autodeterminación. Relaciones con el Estado, Gobierno, partidos políticos y el mercado. Autorregulación.

Movimientos y territorios

² Rebeldía Organizada [Rebeldía Organizada], 2022, Facebook. Disponible en <https://www.facebook.com/Rebeld%C3%ADa-Organizada-1297580133610024>

Trabajo de campo

La realización del trabajo de campo se ve atravesada por la pandemia de COVID-19 y las recomendaciones sanitarias que afectaron a toda la población. A partir de esto se producen al menos dos efectos no considerados previamente: por una parte, surgen acciones como la Olla Popular, y por otra, limita las posibilidades de realizar determinadas actividades, que se ven adaptadas al contexto, disminuyendo el aforo y priorizando la no aglomeración. En el caso de la Biblioteca Popular y Sede, se mantiene cerrada al público durante gran parte del proceso.

Finalmente, se concretan seis entrevistas en profundidad y una entrevista colectiva con la participación de tres integrantes. Para la sistematización, análisis y producción de datos se utiliza como apoyo el programa informático Atlas Ti.

Destacar la predisposición por parte de las y los integrantes de Rebeldía Organizada para la realización del presente trabajo de investigación, aunque durante el trabajo de campo se presentaron momentos en que la propia actividad del colectivo dificulta la concreción de encuentros. En este sentido, resaltar que los tiempos colectivos, muchas veces, no se condicen con los tiempos académicos, lo que llama a reflexionar, una vez más, sobre los fundamentos epistemológicos desde los cuales se realizan investigaciones dentro del campo de estudio de la sociología de los movimientos sociales y la acción colectiva.

Delta del Tigre en Datos

Delta del Tigre es un barrio de la localidad de Ciudad del Plata en el departamento de San José, Uruguay. Se encuentra en el kilómetro 23 de la ruta 1. Dispone de servicio de transporte metropolitano desde y hacia Montevideo, y de servicio de transporte suburbano. Vía terrestre se accede por la Avda. Luis Batlle Berres en su continuación por el Puente Viejo de la Barra de Santa Lucía, lo que se conoce como la Ruta Uno Vieja. El Puente Nuevo de la Barra de Santa Lucía, forma parte de la Ruta Uno “Brigadier Gral. Manuel Oribe”, desde el cual no hay acceso a Delta del Tigre, sino hasta pasar el peaje Barra de Santa Lucía, lo que implica un recorrido de 6 kilómetros adicionales en transporte terrestre. En uno de los extremos del barrio, se encuentra, mediando con el Río Santa Lucía, la Marina de Santa Lucía (Ver Anexo I).

En cuanto a los límites geográficos del barrio, el Río Santa Lucía es una de las fronteras físicas más explícitas, mediada por la zona de bañados de Santa Lucía que rodea dos tercios del barrio. Termina por delimitar Delta del Tigre la Ruta Uno Vieja, mediada en uno de

sus extremos por San Fernando Chico, un pequeño barrio que es necesario bordear para acceder a Delta del Tigre. El límite entre estos dos barrios no se presenta como frontera material ni simbólica, al acceder a pie desde Ruta Uno Vieja no se observan diferencias en lo urbanístico que permitan diferenciar un barrio del otro (Ver Anexo II).

Según el último censo realizado en Uruguay en el año 2011, contaba con 20.239 habitantes, con una diferencia de unas 1000 mujeres sobre los hombres. En cuanto a grupos etarios: 7.791 eran menores de 19 años con leves diferencias si se consideran grupos decenales (INE, 2011).

Delta del Tigre, si bien es jurisdicción del departamento de San José, es una de las localidades de la Región Metropolitana (RM) -integrada con las villas aledañas y como parte de Ciudad del Plata- formando parte del Área Metropolitana (AM) de Montevideo (Libro Blanco del Área Metropolitana, 2007) (Ver Anexo III y IV).

Se utiliza el Sistema de Información Geográfica Mides para observar la presencia de programas y servicios en la zona. En cuanto al Ministerio de Desarrollo Social, de los 47 recursos disponibles para ser georeferenciados, hay presencia de dos ellos: Comercios Solidarios y Alimentando Derechos, este último a través del Merendero “Tacitas Alegres” y el Club de Niños en el Centro Comunitario (Ver Anexo V). Respecto a Servicios de Salud, figura la Policlínica de Delta del Tigre. Del Instituto Nacional de Niñez y Adolescencia: un centro del Plan CAIF y un Centro Juvenil. Dependiente del Ministerio del Interior: una Comisaría Policial y el programa Pelota al Medio a la Esperanza. En Educación: un liceo de Ciclo Medio Básico Urbano, un centro de Educación en Primera Infancia e Inicial, tres Escuelas Públicas, de entre 42 opciones dentro de la Administración de la Educación Pública. Según la fuente consultada no hay presencia de: Sector Cooperativo, Ministerio de Educación y Cultura, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, Ministerio de Vivienda y Ordenamiento Territorial y Medio Ambiente, Universidad de la República y Banco de Previsión Social (MIDES, 2015).

Con la información del último censo, es preciso señalar que la distribución de los más de veinte mil habitantes, es heterogénea. La zona con mayor concentración demográfica se condice con una de las zonas de asentamientos irregulares, lo que resulta un dato relevante, cuando se pretenden explorar procesos territoriales (Ver Anexos VI y VII).

Análisis

Rebeldía Organizada es hoy una Asociación de la Sociedad Civil que funciona como tal desde 2016. Sin embargo, desde 2013, algunos de las y los integrantes, llevan adelante acciones en Delta del Tigre como organización social sin afiliación política partidaria ni personería jurídica. Actualmente, se presenta en redes sociales como: “Asociación civil sin fines de lucro que transmite, promueve DD HH y valores colectivos como la solidaridad, compañerismo, lealtad, amor y espíritu de lucha” (*Información*, [Rebeldía Organizada], 2022, Facebook).

A la hora de caracterizarse, se hace referencia al trabajo conjunto por *un bien común*. Cuando se intenta indagar en las motivaciones para la conformación del colectivo, se presenta la necesidad de las y los vecinos como central, la ausencia del Estado en el territorio para dar respuesta, el contexto crítico y el mejoramiento del espacio público. Uno de los integrantes lo presenta de la siguiente manera:

Les diría que están insertos en Ciudad del Plata, Delta del Tigre. Es una agrupación territorial que al convivir con, con todas las dificultades que pasan en Ciudad del Plata, en Delta del Tigre, ellos son como una voz de demandas y de problemas que hay en la zona, y que intentan encontrarle una vuelta para salir para adelante como población. (E. 6)

Las acciones que llevan adelante son sumamente variadas, atravesadas por un fuerte componente territorial y de acción directa, donde se identifican prácticas autogestionarias.

En cuanto a la composición, suele referirse a números dispares de integrantes. Sin embargo, se observa un núcleo de entre diez y quince integrantes con participación sostenida, en general promediando los treinta años de edad, aunque hay integrantes de entre diecisiete y cincuenta años de ambos sexos. Pese a la presencia de este núcleo con carácter más permanente, se observa y recoge a través de entrevistas que, ocasionalmente se acercan más personas, generalmente para participar en determinadas actividades. Asimismo, en la Biblioteca Popular y Sede circulan personas de variadas edades, de manera espontánea y por diferentes motivos. Además, se menciona a integrantes que ya no participan. En ningún caso se presenta la desvinculación como una situación conflictiva.

El análisis de los datos recogidos y construidos se organiza a través de cinco dimensiones: acción directa, territorialidad barrial, relaciones con actores, la producción de

sentidos junto a los procesos de subjetivación política, así como autonomía y autogestión. Por último, se agrega un apartado, donde se problematizan los alcances y limitaciones que permiten las categorías teóricas para caracterizar el caso.

La acción directa en Rebeldía Organizada

“Acá, teoría y práctica, ¿viste?. No.”³

A través de la presente monografía se busca caracterizar acciones en las que participa Rebeldía Organizada. El primer hallazgo relevante en este sentido, es la diversidad de acciones en las que se involucra, tanto en las formas como en los objetivos, así como el grado y lugar desde el que lo hacen. Algunas son fomentadas por el colectivo, donde se trabaja en proyectos, que incluyen tareas de información, redacción y difusión. En otros casos, participa como nodo en redes impulsadas por diferentes actores. Un rol que suelen ocupar es como mediadores de demandas, sobre todo en el ámbito barrial, lo que da cuenta de significados atribuidos y legitimidad asociada.

Las y los integrantes hacen énfasis diferentes en cuanto a las acciones. A priori se observa que las diferencias se relacionan con la cercanía temporal. Específicamente, se suele hacer referencia a aquello en lo que se encuentran inmiscuidos al momento que se realizan las entrevistas: en las primeras se hace mayor referencia al Proyecto Socioeducativo y posteriormente el hincapié se coloca en el Centro Cívico. Ambos proyectos se presentan como vías para atender necesidades de las y los vecinos, referidas al acceso y goce de derechos: educación, identidad y cultura.

El Proyecto Socioeducativo se basa en la creación de un espacio con perspectiva en la educación popular, que concentre salones para estudio y multipropósito, sala de informática, otra biblioteca -además de la inaugurada en febrero de 2020-, y comedor. Para concretar el proyecto, disponen de un terreno ubicado sobre una de las diagonales asfaltadas de Delta del Tigre, donde colocaron contenedores trasladados desde Fray Bentos, obtenidos a través de UPM. El conflicto de intereses con un vecino -que alega propiedad del predio- interrumpe el avance del proyecto. Rebeldía Organizada trabaja activamente en la limpieza y mantenimiento del predio, así como en la exposición en redes sociales de las diferentes etapas que atraviesa el conflicto.

El Proyecto del Centro Cívico es presentado como: Centro Cívico, Casa de la Cultura y Feria Permanente. Para ambos proyectos se presentan maquetas. En el caso del Centro

³ Cada dimensión de análisis es acompañada por un fragmento de las entrevistas relacionado a la misma.

Cívico, se incluye información que poseen sobre el pago de alquileres que hacen las oficinas públicas (BPS, DGI) en Ciudad del Plata actualmente. De esta manera, la concreción del proyecto se presenta como un beneficio para las y los habitantes en, al menos, dos sentidos: el ahorro económico y la optimización del tiempo en términos de movilidad, considerando la dispersión -y ausencia- de oficinas gubernamentales en la zona. Otra clave, es la propuesta en torno a los gastos del Estado, donde la inversión pública se propone sea direccionada a la ejecución y sostén del proyecto. La intención con la Casa de la Cultura es que funcione como usina cultural, donde se concrete un espacio de producción, un estudio de grabación para artistas locales y un salón multipropósito con capacidad acorde a la población de la ciudad. La Feria Permanente por su parte significa oportunidades para feriantes y emprendedores, presentando argumentos con perspectiva de género. El predio donde materializar el proyecto se encuentra en Ciudad del Plata, en el kilómetro 24700 de la Ruta Uno Vieja. Actualmente se encuentra en desuso y bajo posesión de la Intendencia de San José, considerado patrimonio cultural de la ciudad.

Si bien se reconoce que Delta del Tigre cuenta con instituciones de Educación Media Básica y Media Superior, se plantea que no atienden cabalmente las necesidades específicas de la población. En la Asamblea Abierta realizada en febrero de 2021, un grupo de estudiantes comparte las acciones que han realizado para que en el liceo de Delta del Tigre se abra un curso de sexto año en el horario nocturno, así como cuestiones de infraestructura y seguridad del mismo, de la que participan vecinas, vecinos, integrantes de Rebeldía Organizada y un diputado de la Comisión Permanente de Educación y Cultura del Parlamento. Las acciones por el liceo nocturno remontan de años anteriores, con diferentes logros obtenidos. La educación para integrantes de Rebeldía Organizada ha de ser vista como una obligación, como un derecho y una oportunidad, permitiendo que la persona *“cambie un cacho la pisada, y la cabeza, y las cosas que él pueda decir que él puede hacer”* (E. 6). Las propuestas alternativas en materias de educación se presentan como opciones más adecuadas a las realidades del territorio: liceo nocturno con planes semestrales y programa de Aulas Comunitarias, son ejemplo de ello. El anuncio de cierre del programa Aulas Comunitarias desató un conflicto, donde ocupó un lugar central la participación de las y los integrantes en los proyectos por los que luchan: *“no nos tenían que contar nada porque, esas políticas que estaban instrumentando, eran también, eran para nuestros integrantes de nuestro colectivo”* (E. 4).

Además, se relaciona la ausencia de participación en el ámbito educativo como tendencioso a conductas delictivas y de consumo problemático. La convicción en el potencial

de la educación en los proyectos de vida se observa al hablar de “cambio de pisada”. La demanda de propuestas educativas diversas, forma parte del abanico de ausencias y escasez de oportunidades que presentan las y los entrevistados: el no tener nada, no hacer nada, la vulneración de derechos y el hambre. El reconocimiento de necesidades colectivas es recurrente.

En cuanto a la identidad, Rebeldía Organizada realiza trámites en el Registro de Identificación Civil: cédulas en gestión conjunta con MIDES y credenciales cívicas. Para ello, en reiteradas ocasiones, un grupo de integrantes traslada la documentación hacia y desde las oficinas de Montevideo. Se observa la importancia otorgada a la identidad, evidenciando que persisten casos donde las personas no cuentan con documentación, fundamental para el acceso a otros derechos (salud, educación, asignaciones familiares, entre otros). Además, es posible inferir que, en las instancias de recolección de firmas, se detectan fácilmente los casos, ya que presentan un obstáculo para la participación.

“La acción directa no convencional y disruptiva como herramienta de lucha generalizada” (Svampa, 2008, p. 78) se observa en ambos proyectos, profundizada en dos de sus expresiones concretas interrelacionadas: la presentación de proyectos y las juntadas de firmas. Primero, como se señala anteriormente, se observa planificación, recolección de información relativa a los proyectos, asesorías técnicas y gestión de recursos. Se destaca la creatividad en la realización y difusión de los proyectos, que incluyen pintadas, publicación de comunicados, producción de materiales audiovisuales y entrega de folletería. La recolección de firmas es una clara “apelación a la acción directa” (Ouviña, 2011, p. 263) producto de instancias de planeación, coordinación y -actualmente- sedimentada entre sus prácticas: “*Lo hicimos con, cada vez que teníamos una reivindicación juntábamos firmas nosotros, como para apoyar el plan, el programa, el apoyo de la gente*” (E. 6).

Han realizado siete campañas de juntada de firmas entre 2013 y 2021:

2013: Por arcos de fútbol, estación de aparatos saludables y wifi en Plaza Delta.

2014: Para Ministerio del Interior Programa *Pelota al Medio*.

2016: Nueva Policlínica Delta.

2017: Cierre de Vertedero y soluciones para familias recicladoras.

2017: Conjuntamente con el grupo solidario Todos por Tito por la reparación del *Puente Viejo*. Retiro de rieles y construcción de dos garitas peatonales (paradas) sobre Río Santa Lucía.

2018: Organizaciones Sociales y de DDHH. Campaña “*Gol a la Impunidad*”.

2020: Por Centro Cívico, Casa de la Cultura y Feria Permanente

Fuente: Rebeldía Organizada, 2 de noviembre de 2020. Facebook

La recolección de firmas es una forma de acción y democracia directa donde se profundizan y crean estructuras de participación, diseñando un “nuevo paradigma de la política concebido “desde abajo” (Svampa, 2008, p. 78). Se recalca que para la primera acción que llevan adelante como colectivo se juntan firmas, incluso previo a tomar la forma de ASC. Igualmente, no es una herramienta que se use en todos los casos. Se observa que en las acciones en que se utiliza se encuentran involucrados actores institucionales: Ministerios, Intendencia, Municipio. En ocasiones, se trata de la articulación con otros colectivos: organizaciones sociales, de Derechos Humanos y grupos solidarios. Uno de los integrantes, argumenta al respecto del uso de las juntadas de firmas, que la experiencia cumple un rol fundamental, respondiendo a la ruptura con los caminos burocráticos tradicionales -las mediaciones institucionales a las que refiere Svampa (2008)-. Hoy es para Rebeldía Organizada una herramienta eficaz que forma parte de su repertorio de acción (Tarrow, 1997).

La acción directa es una dimensión central para el colectivo y es caracterizada como una herramienta que multiplica las posibilidades de concretar objetivos y sortear posibles obstáculos, en la medida en que se incrementa con ella el alcance de las propuestas: “*sin permiso de nadie, pusimos pa’ que la gente supiera*” (E. 5). Es importante destacar el énfasis que se realiza en la no violencia en las formas de acción directa, apelando a informar sobre la responsabilidad y las capacidades de ciertos actores, a través de la denuncia en algunos casos. En efecto, se producen apoyos y desaprobaciones.

Por otra parte, una de las acciones que se reitera como hito en la trayectoria de Rebeldía Organizada es la campaña Un Gol a la Impunidad:

Hace casi un año lanzamos la campaña y logramos destituir del cargo de seguridad de la selección uruguaya de fútbol a Miguel Zuluaga, integrante de la Dirección Nacional de Información e Inteligencia durante la última dictadura cívico-militar, gracias a la unión que tuvimos con más de 30 organizaciones sociales, en especial Madres y Familiares de Uruguayos Detenidos Desaparecidos, y casi medio millar de firmas particulares (Vocero de la campaña en La Garganta Poderosa Uruguay, 2019).

Diversos elementos resultan interesantes para el caso *Un Gol a la Impunidad*. Por una parte, Rebeldía Organizada ocupa un lugar central entre las organizaciones que sostienen la denuncia presentada. Si bien la campaña no se sitúa en el territorio, ni con efectos concretos en el mismo, es relevante en la trayectoria y en la producción de subjetividades políticas. Es además, una de las acciones con mayor visibilidad en medios de comunicación masivos y alternativos de alcance nacional⁴. Esto, posiblemente, se encuentra relacionado con el desenlace y las medidas adoptadas por la Asociación Uruguaya de Fútbol en respuesta a la denuncia presentada, dando cuenta de la amplificación de conflictos dentro de determinados ámbitos, como en el caso de la Selección Uruguaya de Fútbol. La campaña no se realiza exenta de tensiones, según comparten las y los entrevistados, que explicitan la falta de aprobación, alegando ausencia de “oportunidades políticas” (Tarrow, 1997, p. 25), para colocar el conflicto en escena. Como parte de la potencia de la acción, considerar que la campaña contó con el apoyo de treinta y ocho organizaciones, encabezada por integrantes de Familiares de Detenidos Desaparecidos. La recolección de firmas, para los casos anteriores se centra en el alcance local, sin embargo, para el caso de *Un Gol a la Impunidad* las firmas se recolectan a través de organizaciones, con lo que se amplía el alcance, trascendiendo los límites del barrio (Segura en Rehmann et al., 2019). Posiblemente, sea otro de los elementos que hacen de la campaña un hito, ya que se observa un pasaje de la escala local a la escala nacional.

La Biblioteca Popular y Sede es producto de la condensación de elementos materiales y simbólicos para Rebeldía Organizada, en ella se reifica el espacio social (Bourdieu, 1999). El lugar físico acentúa la presencia sostenida: allí se acercan las y los vecinos, generando un espacio de encuentro espontáneo o previamente planificado. Además, la Biblioteca Popular y los espacios para el juego acondicionados generan altos niveles de satisfacción, si se tiene en cuenta la preponderancia que se le otorga a la educación en sus diferentes modalidades.

Las y los integrantes mencionan otras acciones: Festejo del Día de la Niñez, del Día de Reyes, las acciones por el Vertedero y la posibilidad de generar una cooperativa junto a recicladores, la Olla Popular, ventas económicas, juntada de firmas para cambiar las vías del tren del puente Viejo, gestiones para conseguir una cancha para el club de fútbol femenino, juntada de firmas para juegos saludables, propuesta para cambiar el nombre de una de las avenidas por el de un compañero detenido desaparecido, la escuelita de boxeo, el apoyo para la prueba ACREDITA y actividades conjuntas con otros colectivos. Con el fin de preservar el

⁴ Medios locales realizan reiteradas coberturas sobre las acciones de Rebeldía Organizada. Ejemplos de esto son Portal del Plata y Portal Relámpago.

equilibrio del análisis, se retoman estas acciones en las dimensiones a continuación.

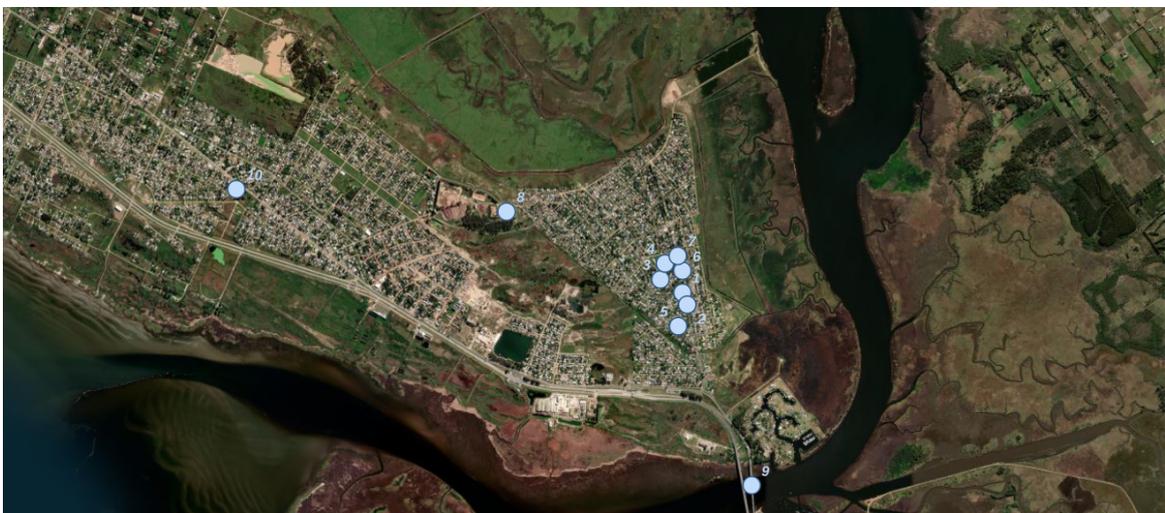
Territorialidad barrial

“El sentido de pertenencia que tienen los vecinos en los territorios”

La territorialidad es identificada como una de las dimensiones características de los movimientos sociales en América Latina (Svampa, 2008; Ouviaña, 2011; Modonesi e Iglesias, 2016). La ocupación, apropiación y resignificación de los territorios es un proceso complejo y multidimensional, atravesado por conflictos y que se produce de manera no lineal. Se desarrolla a continuación el abordaje de la territorialidad a través de Rebeldía Organizada.

En las entrevistas realizadas, así como en redes sociales, se encuentra casi ausente la referencia a la territorialidad explícitamente. Siguiendo a Álvarez Pedrosian, “Si queremos encontrar lo barrial, las manifestaciones de la territorialidad que lo constituyen en sus efectos combinados, debemos procurar percibir todos los indicios y todo tipo de mensaje emergido como expresión de esa dimensión intersticial” (Rehermann et al., 2019, p. 169). Las expresiones de la territorialidad emergen cuando se narran procesos de apropiación y producción de sentidos a partir de la proximidad geográfica, así como sucesos donde se describen efectos de impacto en el territorio. Se exploran así diferentes elementos que dan cuenta de la territorialidad: proximidad geográfica, fronteras, dinámicas de reconocimiento/desconocimiento y movilidad.

La concentración de acciones en la proximidad geográfica se representa en el siguiente mapeo:



Fuente: elaboración propia

Referencias

1. Biblioteca Popular y Sede “Ana Graciela Silveira”
2. Plaza Delta del Tigre
3. Plaza de los Peludos (Festejo Día de la Niñez y Reyes)
4. Proyecto Socioeducativo
5. Liceo Delta del Tigre
6. Policlínica ASSE Delta del Tigre
7. Realización de la Olla
8. Vertedero
9. Puente -Viejo- de la Barra de Santa Lucía
10. Proyecto Centro Cívico, Casa de la Cultura y Feria Permanente

Las acciones materializadas de Rebeldía Organizada se sitúan en su gran mayoría en Delta del Tigre, como resultado del reconocimiento de necesidades colectivas y que en su recurrencia construyen el sentido de lo barrial. La producción ideológica (Gravano, 2016) interactúa con lo concreto, definiendo así espacios como la policlínica barrial y la biblioteca popular. El propósito de las acciones suele asociarse a la idea de justicia: *“hacemos un reclamo justo para el barrio”* (E. 3).

La particularidad de las acciones, en relación a otras posibles experiencias de acción colectiva, es la importancia que se concede a la participación de las y los vecinos en los procesos de “empoderamiento”:

Después se le mostró a la gente que, que no solo está el lugar físico, sino que hay que darle contenido, y que la gente tiene que venir a empoderarse del lugar, que sino, muchas veces las decisiones políticas, no son las que el territorio precisa (E. 4).

Lo que se propone en el fragmento de entrevista, en relación a la Biblioteca Popular y Sede, es precisamente dotarlo de significados. La concreción del proyecto, se presenta como expresión del alcance práctico, habilitando se develen sentidos y anhelos que componen el horizonte interior (Gutiérrez, 2013) de las luchas que sostienen. Por una parte, la crítica a la capacidad estatal de resolver las necesidades del territorio, y en contraparte, promover la apropiación del espacio. La impugnación material y simbólica, en este caso a las políticas

estatales, contiene además, el desafío de sostener lo producido en común (Gutiérrez, 2020).

Delta del Tigre no muestra un carácter de organización y movilización de sus habitantes en torno a los lugares de trabajo. Esto, posiblemente, se explique a partir de tres elementos claves: 1) el alto porcentaje de residentes de Ciudad del Plata que trabaja en Montevideo -44% según el censo de 2011-, 2) uno de cada tres habitantes que trabaja en la localidad, lo hace por cuenta propia, y 3) en las industrias de la zona se suele contratar mano de obra local de baja y media calificación, con fuerte presencia de modalidades zafrales (Intendencia de San José, 2018). El barrio en tanto se convierte en el espacio político de lucha. Mientras los lugares de trabajo han representado para el movimiento obrero el lugar por excelencia de organización, lucha y reconocimiento, en el caso observado lo que se produce es una politización de la vida cotidiana, facilitada por la proximidad geográfica, como medio y como fin de las acciones realizadas. En la siguiente reflexión se observa el carácter político que representa el barrio:

Vale la pena levantarse todos los días luchar por ese gran sueño colectivo politizar el barrio genera conciencia de clase a pesar que la gente no esté organizada solo en su centro de trabajo, sino también a los desocupados y a los excluidos (Rebeldía Organizada, 21 de diciembre de 2020. Facebook).

A través de las publicaciones en redes sociales citadas aparece la exhortación al cuidado de los bienes públicos fundamentado en que se trata de “todo lo que nos permite desarrollarnos como seres humanos” (Rebeldía Organizada, 19 de diciembre de 2020. Facebook). La producción de espacios de autodeterminación, sean estos públicos en términos no estatales (Ouviaña, 2011), sostenidos a través de la organización del colectivo para el acceso de todas y todos, requiere de formas políticas de autorregulación, donde aparecen las obligaciones recíprocas y el compromiso de producir acuerdos para preservar los bienes materiales e inmateriales de uso común (Gutiérrez, 2020). En la medida en que el reconocimiento colectivo de un conjunto de necesidades ha impulsado la materialización de vías de resolución: la policlínica, la olla, la biblioteca, liceos, plazas y escuela, se reconoce una trama asociativa que produce y sostiene lo común. La trama que se reconoce y en la que se reconocen suele ser el barrio. Las categorías barrio y territorialidades barriales permiten dar cuenta del espacio apropiado y la apropiación simbólica (Abbadie et al., 2019) generada en la interacción de elementos materiales, simbólicos y culturales, productora de un nosotros.

Por otra parte, la territorialización produce dinámicas de reconocimiento/desconocimiento (Bonaldi y Cueto en Grimson, Ferraudi y Segura, 2009). Para analizar el reconocimiento, se retoma el principio señalado por Mouffe, donde la o el otro no es concebido como un antagonista, aunque con “necesidades, intereses, prácticas, que desde la diversidad se pondrán en tensión y conflicto, ejercicio y expresión de poder” (Rehermann et al., 2019, p. 175). Para dar cuenta de la territorialidad, a través de dinámicas de reconocimiento/desconocimiento se aborda la temática de vivienda. Además de las demandas individuales, ya sea con la búsqueda de terrenos para habitar o materiales para el mejoramiento de las condiciones edilicias, uno de los temas que recuperan las y los integrantes como preocupación, es el recurrente incendio de viviendas. La situación habitacional es de suma fragilidad, esto se observa en los materiales utilizados, el hacinamiento y la densidad poblacional en la zona de asentamientos irregulares (Ver Anexos VI y VII). La fragilidad en cuestiones de vivienda y habitar urbano no es exclusiva de Delta del Tigre, sino que caracteriza a varias zonas de Montevideo y el Área Metropolitana, producto de la distribución de los grupos sociales en relación a los recursos, definiendo el “valor de las diferentes regiones del espacio social reificado” (Bourdieu, 1999, p. 120). La producción de territorialidades se expresa cuando se observa que aledaño a Delta del Tigre se encuentra la Marina de Santa Lucía: “primera urbanización náutica privada de nuestro país”⁵. Es decir, mientras en Delta del Tigre los incendios de las viviendas como resultado de la precariedad en infraestructura y servicios, son una problemática cotidiana, a un lado se desarrolla un barrio privado. La reificación del espacio está dada por la distribución de los recursos que conforman un *nosotros* diferenciado de un *los otros*. Es inevitable asumir que las territorialidades de quienes habitan en la Marina son sumamente heterogéneas y divergentes con quienes lo hacen en Delta del Tigre, aun cuando existe proximidad en términos geográficos. La proximidad no implica la configuración de territorialidades con aspectos similares, sino que en sí mismas dan cuenta de las diferentes maneras de apropiarse y significar el espacio.

La multiescalaridad de los territorios (Mançano Fernandes, 2005) se observa en la reproducción de las dicotomías adentro-afuera, adelante-al fondo, centro-periferia tanto a nivel del territorio en relación a la ciudad, como dentro del mismo. Se reproduce la jerarquización a partir de la distribución de los agentes en relación a bienes y servicios (Bourdieu, 1999) y la producción simbólica asociada. Por un lado, en reiteradas ocasiones, se

⁵ Fuente: Meikle Bienes Raices

recoge la diferenciación con “los del fondo”, para referirse a sucesos en el barrio, relacionados al estigma y a la violencia. Considerada la entrada principal a través de la Ruta Uno Vieja, *el fondo* se condice con la concentración de asentamientos irregulares (Ver Anexo VII). Además, en los encuentros se reitera la percepción que las y los integrantes, como habitantes de Delta del Tigre, tienen sobre el lugar que ocupan en relación a las capitales departamentales de Montevideo y San José. Si bien Delta del Tigre se inscribe dentro del Área y Región Metropolitana se manifiesta la reproducción de una lógica centro-periferia, dando cuenta de la multiescalaridad y expresando en la territorialidad barrial diferentes escalas de la ciudad (Rivero y Yuliani en Rehmann et al., 2019). Durante la actividad por el Día de la Primavera, una integrante relata el cálculo en términos costo-beneficio que implica trasladarse al “centro” de Montevideo, necesario para evaluar una propuesta laboral. La duración del trayecto es de una hora y media aproximadamente en transporte urbano y, aunque hay líneas de transporte suburbano, tienen un valor de boleto más alto. Sin embargo, en general el centro de gravedad urbano, para las y los integrantes, sigue siendo Montevideo. Análogamente, dentro de Ciudad del Plata, Delta del Tigre también ocupa un lugar periférico, si se considera la ubicación en relación a la concentración de bienes y servicios (Ver Anexo II). Sobre Ciudad del Plata, uno de los integrantes la describe como “*ciudad dormitorio*” (Notas de campo), lo que es posible contrastar con los datos en cuanto a lugar de residencia y de trabajo de las y los habitantes de la zona.

En las metáforas utilizadas para referir al espacio habitado aparece la noción compartida de “*esto es un pozo, no hay otra cosa.*” (E. 2) y “*Ahora acá tiene un enclave de que, lo ves geográficamente, está en un pozo. Está aislado.*” (E. 6). El pozo, puede interpretarse como un lugar alejado, profundo, por debajo del nivel y con dificultad para salir de él. En términos geográficos, Delta del Tigre se caracteriza por ser una zona baja, con presencia de bañados y en tanto, propensa a inundaciones. A esto se agrega que, con el trazado de la Ruta 1 “Brigadier Gral. Manuel Oribe”, se cambia el acceso a Delta del Tigre, eliminando la conexión de la nueva ruta a la altura del km 23. Las metáforas utilizadas, sin embargo, aunque cuentan con referentes empíricos, presentan una percepción sobre el lugar que se ocupa como grupo social, hablando en ellas también de los segmentos de la sociedad (Grimson, Ferraudi y Segura, 2009). En este sentido, las y los entrevistados hacen referencia a la categorización del barrio como “zona roja”. El uso de dicha categoría está sumamente cargado de símbolos estigmatizantes relacionados a la violencia y la delincuencia. La ideología del estigma según Goffman “pretende explicar la inferioridad del estigmatizado y

dar cuenta del peligro que representa esa persona para la sociedad” (Guber, 1984, p. 117). Cuando se habla de “*a que en realidad no nos marginen*” y “*acá hay gente que quiere salir adelante*” (E. 2) se observa que las connotaciones negativas asociadas al estigma son significaciones elaboradas por sujetos sociales (Guber, 1984) externos al territorio. La agencia, el “querer salir adelante”, se relaciona con la actitud de negación a percibirse como marginados -papel pasivo-, en relación a los sistemas normativos y valores hegemónicos (Guber, 1984). Es valioso recuperar las referencias que realizan las y los integrantes, donde destacan trayectorias de vida por los valores y saberes cultivados a pesar del contexto.

Por último, la movilidad resulta también un elemento que da cuenta de los procesos de territorialidad, ya que permite analizar las desigualdades en el espacio urbano (Aguar, 2011). Uno de los entrevistados relaciona la movilidad con la ampliación de capacidades: “*Ahora tienen movilidad, mucho, lograron salir de ahí a otros trabajos, mover. Antes no sé, la mayoría de los chiquilines, los gurises nuestros, de Rebeldía, su actividad del fin de semana era ir al Estadio, y ese era el paseo*” (E. 6).

El barrio -como un tipo de territorialidad dentro de la ciudad (Rivero y Yuliani en Rehermann et al., 2019)- contiene distintas territorialidades, es decir distintas formas de organizar el espacio, reapropiarse y dotarlo de significados (Abbadie et al., 2019). Es posible afirmar que Rebeldía Organizada promueve procesos de apropiación y significación del espacio, donde Delta del Tigre es origen, medio y fin de gran parte de las acciones que llevan adelante. El barrio es entendido como la interacción entre los referentes empíricos, la producción ideológica y los procesos identitarios, cumpliendo una doble función: el barrio como objetivo y como actor, en los proyectos que se proponen. En este sentido, ocupa un lugar central la participación de las y los vecinos en los procesos de toma de decisión, planificación, concreción y conservación de los bienes comunes.

La territorialidad que se produce a través de Rebeldía Organizada enuncia y denuncia la fragilidad que caracteriza al territorio tanto en términos materiales, de acceso a bienes y servicios, de movilidad y simbólicos, relacionados en parte al estigma. En tanto, promueve procesos de apropiación del espacio, donde a partir del reconocimiento de necesidades colectivas, la búsqueda de salidas sea produciendo bienes comunes y formas de autorregulación que los resguarden, destacando la importancia de la participación para *empoderarse* de los espacios.

Actores y red de relaciones

“fuimos de a poquito armando todo ese tejido, tejiendo con todos los protagonistas”

En la exploración que se realiza en torno a las acciones de Rebeldía Organizada, la red de relaciones y la caracterización de actores presenta múltiples complejidades. En primer lugar, la fuerte presencia de vínculos no explicitados. Durante el trabajo de campo, tanto en las entrevistas como en las instancias de observación participante, resulta necesario maximizar las estrategias para comprender las relaciones con actores y las redes en torno al colectivo. Se agrega la aparición constante de nuevos actores y las transformaciones en las relaciones con éstos, aumentando o disminuyendo la intensidad, así como la aparición de actores mediadores. El dinamismo de las relaciones, hace preciso señalar que *Organizar la Rebeldía*, como trabajo de investigación se sitúa en un tiempo-espacio delimitado.

En cuanto a los vínculos no explicitados, resulta importante destacar el lugar central que ocupan los lazos afectivos. Solo en la medida en que se avanza en el trabajo de campo y se profundiza la participación, se identifican vínculos de parentesco o amistad, que se entrecruzan con los de vecindario (Bonaldi y Cueto en Grimson, Ferraudi y Segura, 2009). Lo que se observa es la presencia y cultivo de “relaciones de mutua confianza o intimidad, con fuertes lazos afectivos y predominio de las interacciones cara a cara, casi como una suerte de familia extendida” (Grimson, Ferraudi y Segura, 2009, p. 118).

Se identifican relaciones con dos tipos de actores: colectivos e individuales. Dentro de los actores colectivos, se distingue entre las instituciones (DINAMA, instituciones educativas, Intendencia, Municipio, Ministerios, oficinas y programas gubernamentales y mixtos), organizaciones con diferentes niveles de estructura pero fuera de la órbita estatal (Organizaciones sociales y culturales, de Derechos Humanos, sindicatos, la Intersocial, Red de Ollas Populares, Animales del Plata, Artistas, artesanos y feriantes de Ciudad del Plata, Comisión de Fomento), y por otra parte, de carácter individual: comerciantes, vecinas y vecinos⁶.

A través de las entrevistas y el análisis documental, es posible afirmar la importancia que se le otorga al vínculo con vecinas y vecinos, de manera jerarquizada en relación a otros actores, como lo presenta uno de los entrevistados:

“Escuchando a las partes involucradas, ósea de institucionalidad, de los directores, de la Ministra, lo que sea. De cómo tienen esa visión, técnica, de una oficina. Pero

⁶ Las relaciones con el Estado, Gobierno y partidos políticos se abordan en las siguientes dimensiones.

sobre todo siempre escuchando al vecino y trasladando esa demanda, como articuladores.” (E. 4)

Los sentidos y las relaciones con las y los vecinos son sumamente dinámicos. Por una parte, Rebeldía Organizada recibe sus necesidades, en general relacionadas al acceso y goce de derechos fundamentales: alimentación, vivienda, educación, salud, trabajo y cultura. En ocasiones, las gestiones tienen carácter urgente, como en el caso de las viviendas incendiadas. En otros casos, como el de un sexto año nocturno en el liceo de Delta del Tigre, se admiten instancias de construcción de la demanda con actores involucrados, ejemplificado en la Asamblea realizada en 2021. Aunque por parte de la Asociación se asume compromiso frente a las necesidades, se pretende evitar acciones de carácter asistencialista, así como la resolución de problemas individuales. En cuanto a esto, a partir de la Olla Popular la siguiente reflexión refleja una profunda problematización sobre cómo procesar las necesidades de las y los vecinos:

Pero estaban sacando, ¿viste?, cuatrocientas bandejas por semana, por , por, cada dos días y se la llevaban hasta la puerta de la casa. Ni en la Revolución Cubana hicieron eso. De verdad. Miraba y era: ¡pará!. Tenían hasta tupperes que los limpiaban, los lavaban, con pegotín, la comida toda de, con nutricionista. Ta y la discusión que tuvimos ahí, era, bueno, ¿qué vamos a ser? ¿el INDA de Delta del Tigre? ¿de Ciudad del Plata? ¿Es el rol que tenemos que tener nosotros? (E. 6).

Es evidente el compromiso con el que se asume la tarea, maximizando el alcance, tanto en cantidad como en calidad. Sin embargo, es relevante cómo se desprende la pregunta-problema: ¿quién debería tener el rol que ocupa Rebeldía Organizada durante la realización de la Olla?, y en consiguiente, ¿cuál es el rol que desean tener?. Sobre quién ha de asumirlo, aparece recurrentemente la discusión presencia/ausencia del Estado, considerando además acciones como la demanda de la Renta Básica Universal o la adhesión a las convocatorias de la Coordinadora de Ollas. Lo interesante es observar cómo a través del despliegue de la lucha colectiva en un momento particular se expresan los anhelos y las aspiraciones, emergentes a partir de la problematización de sus acciones. En la medida en que se habilita la revisión de las acciones en un sentido crítico, se expresa con desfases y contradicciones, aspiraciones políticas, aclarando el camino a seguir (Gutiérrez, 2013). A partir de los datos recogidos sobre Ollas y merenderos populares en Uruguay 2020 (Rieiro et

al., 2021), las experiencias de tipo vecinal preponderan entre las formas organizativas de Ollas Populares para el período en que Rebeldía Organizada la lleva adelante. El caso además da cuenta de un tipo de acción asentada y que, a través de la misma recrea tramas -entendidas como relación social y territorial- ya existentes.

Las y los integrantes presentan como objetivos de sus acciones en relación a las y los vecinos el empoderamiento y potenciar la “toma de la palabra”, mientras se practica la interlocución. Cuando en julio de 2020 se resuelve no continuar con la Olla Popular se hace llegar, a quienes recibían alimentos, un cuestionario en papel con las siguientes preguntas:

Cantidad de integrantes - ¿Conocías a Rebeldía Organizada? - ¿Qué piensa de la Organización? - ¿Qué te pareció la olla popular? - ¿Usted quién considera se debe hacer cargo de la realidad que estamos viviendo? - ¿La propuesta de un salario de emergencia de \$16500 a los más vulnerados es una urgencia? - ¿Algo que nos quiera contar, plantear o sugerir?

Agenda el teléfono para estar en contacto: 09*****

Fuente: Rebeldía Organizada, 10 de julio de 2020. Facebook

Con esta acción, se observa una relación basada en la “pedagogía de hacer preguntas” donde “lo importante es relacionar, siempre que sea posible, la pregunta y la respuesta con acciones que fueron realizadas o con acciones que puedan llegar a ser realizadas o que puedan volver a realizarse” (Freire y Faúndez, 2013, p. 72). Además de la creatividad en la instrumentación del cuestionario, se destaca el objetivo concientizador, relacionando la palabra y la acción, estimulando el cuestionamiento de la realidad a través de la pregunta. Como plantea Ouviaña (2011) toda práctica política resulta pedagógica, en este caso, es a través de la irradiación (Zavaleta en Ouviaña, 2011), que se recogen resonancias a partir de la experiencia compartida. De las respuestas recogidas se destaca la atribución de responsabilidad sobre la situación actual a los diferentes niveles de institucionalidad: Gobierno, Estado, Intendencia y Municipio. En cuanto a la relación con Rebeldía Organizada, figura que varios grupos de convivencia no conocían a la organización y en todos los casos las devoluciones son de agradecimiento. Un punto a destacar es la reiterada demanda de fuentes de trabajo que se aprovecha para realizar.

La relación con las y los vecinos no tiene un sentido unívoco, en cuanto a tensiones y conflictos, actualmente, se encuentra en disputa el predio donde se realizaría el Proyecto

Socioeducativo. Un vecino alega propiedad sobre el predio cedido a Rebeldía Organizada por un tercero. Aunque resultan interesantes las narrativas sobre el devenir del predio en cuestión, lo que se desprende del conflicto es la disputa en lo simbólico: mientras Rebeldía Organizada defiende que *“la organización nació no solo para una especie de clientelismo, asistencialismo, sino más del lado solidario y que haya un bien común en la comunidad”* (E. 4), critica *“el egoísmo”* y *“la avaricia”* (E. 1). La territorialidad que produce Rebeldía Organizada se manifiesta en el presente conflicto al enfrentarse con formas de apropiarse del espacio con fines mercantiles. En las entrevistas se detalla que el objetivo del vecino es usar el predio para construir apartamentos que serían alquilados en pos del beneficio individual -aumentando los ingresos de alguien que ya cuenta con varios terrenos que utiliza con el mismo fin-, mientras que el proyecto que se proponen llevar adelante apuesta a la creación de un bien común.

Los comercios, son actores con roles fundamentales en su relación con el colectivo. Por una parte, colaboran con donaciones por ejemplo, para actividades como Día de la Niñez o Día de Reyes, así como espacios donde se realiza difusión de las actividades o recolección de juguetes y libros. Se observa un vínculo de reciprocidad, donde se reconoce la participación de los comercios -a través de redes sociales o folletería por ejemplo-. Pero es en las juntadas de firmas que se relacionan de manera singular. En los comercios se dejan planillas donde firmar cuando se está realizando alguna “campana”, permitiendo ampliar el alcance tanto en Delta del Tigre como en Ciudad del Plata, denotando un vínculo que trasciende la colaboración, ya que se trata de ser parte de una trama colectiva (Gutiérrez, Navarro y Linsalata, 2017). De esta manera se involucran en las acciones con el compromiso de intercambiar información referida al tema y posicionándose en relación a las partes involucradas.

En cuanto al campo institucional, se encuentran similitudes de acuerdo al tipo de actor. Cuando se refiere a demandas y articulaciones que propicien u obstaculicen algún proyecto se refleja la multiescalaridad del territorio (Maçano Fernandes, 2005). Se relacionan con el Municipio de Ciudad del Plata y/o con la Intendencia de San José de acuerdo al tipo de proyecto y la competencia del organismo institucional. En algunos casos, las tensiones se presentan en forma de denuncia y exposición del accionar, refiriendo a omisiones y fundamentado en perspectiva de derechos y nociones de justicia. También se observan y relatan situaciones en las que los actores institucionales mantienen relaciones de apoyo y cooperación. En este sentido, es posible identificar al menos dos elementos que inciden: por

una parte la trayectoria del colectivo, que hace ya casi diez años que realiza acciones en Delta del Tigre y por otra, las trayectorias de las y los integrantes en diferentes espacios políticos, que redunden en las formas adoptadas, considerando las ventajas y desventajas en cuanto a las relaciones institucionales. Cabe destacar la capacidad de Rebeldía Organizada de preservar espacios de toma de decisión con participación institucional, convocados por algún propósito concreto, aún cuando reconocen las diferencias ideológicas.

En general, se nombra a una variedad de actores colectivos con quienes se vinculan en diferentes niveles de intensidad. En algunos casos se da cuenta de “relaciones de afinidad y redes de solidaridad con otras organizaciones” (Svampa, 2010, p. 10). Una de las referencias más presentes es la relación con organizaciones del campo de los Derechos Humanos. En Un Gol a la Impunidad, es junto a Madres y Familiares de Detenidos Desaparecidos que se encabeza la campaña. Asimismo en redes sociales es frecuente que se difundan actividades en torno a la temática, a través de las consignas *Nunca más* o *Verdad, memoria y justicia*, o de las publicaciones de las organizaciones: Madres y Familiares de Detenidos Desaparecidos, Jóvenes por la Memoria o Crysol. Sin embargo, en el trabajo de campo no se hallan indicios del origen y motivaciones del vínculo con las organizaciones por los Derechos Humanos en general.

Para el caso de Un Gol a la Impunidad, además, es preciso señalar la pertenencia y presencia de vínculos con hinchadas deportivas. El fútbol ha significado para integrantes de Rebeldía Organizada en primer lugar un espacio de encuentro. Cada fin de semana simpatizantes se trasladaban a los partidos desde Delta del Tigre, lo que implicaba organización, coordinación y en algunos casos, cierto grado de gestión de recursos -por ejemplo cuando lo hacían en transportes contratados-. A través de banderas, pancartas y camisetas han hecho de las tribunas un escenario de denuncia. Las acciones realizadas han desatado debates públicos, donde integrantes se han visto implicados particularmente.

Además, se hace referencia a distintos sindicatos (AEBU, SUNTMA, AFUSMI, ATEs, ALFAS, FANCAP, AFCC, ASEEC), a la central de trabajadores (PIT CNT) y a FUCVAM. En cuanto al tipo de relación, se observan vínculos de cooperación: convocatorias en casos de movilización, difusión de conflictos y demandas, y participación en actividades realizadas. Como en el caso de Organizaciones de Derechos Humanos, suelen aparecer apoyando en las placas de difusión de actividades realizadas por Rebeldía Organizada.

También se mencionan organizaciones sociales y culturales: Animales del Plata, Artistas, artesanos y feriantes de Ciudad del Plata, Comisión de Fomento, clubes de Baby

Fútbol, Atlético del Plata, Knockout a las Drogas y Pelota al Medio. A lo que se agrega, como resultado de las acciones durante la pandemia: Red de Ollas e Intersocial. Si bien cada colectivo atraviesa distintos procesos de politización, las acciones concretas y compartidas son puntos de intersección, que posiblemente expresan un “sentimiento de identificación empática” (Pineda, 2018, p. 52). Esto se explicita en el reconocimiento de situaciones y necesidades compartidas. En redes sociales el apoyo a convocatorias de sindicatos y organizaciones suele aparecer a partir de la noción de un nosotros, para argumentar la adhesión.

En suma, la red de relaciones que produce Rebeldía Organizada, apunta a lo que Gutiérrez (2019) propone para definir a la trama comunitaria, como capacidad de una subjetividad dispuesta a establecer vínculos, donde se cultivan cercanías y se gestionan distancias. Los fines que se proponen resultan ser el elemento ordenador de las relaciones con actores institucionales. Las aproximaciones en diferentes espacios, por propósitos concretos, conectan luchas, que resultan, en algunos casos, redes de apoyo sostenidas en el tiempo. Se destaca la participación en espacios de producción de decisión, trascendiendo las diferencias ideológicas.

Sentidos y subjetividades políticas

“que cuando nosotros nos acercábamos una cuadra a la utopía, la utopía se alejaba diez. Era como que, más que una realidad, es un, es una palabra motivadora, a soñar ese mundo utópico.”

Considerando lo urbano como forma de vida y máquina de subjetivación (Álvarez Pedrosian en Rehermann et al., 2019), la territorialidad de Rebeldía Organizada se encuentra imbricada a la producción de sentidos y los procesos de subjetivación política. Lo colectivo se sostiene en la medida en que hace sentido para las y los integrantes ser parte.

Según Navarro (2015) los vínculos afectivos integran la dimensión política de las luchas por lo común, lo que se hace evidente en el presente caso de investigación. Por una parte se menciona el lugar que ocupan referentes significativos: *“aparte eso también lo heredé de mi madre, porque ella siempre fue una luchadora social, en el baby fútbol, ella era siempre la piedra en el zapato para todo”* (E. 5). La participación en la búsqueda de salidas colectivas a través de la acción directa y disruptiva se presenta como parte de la memoria compartida con vínculos familiares. La experiencia, en tanto, resulta central en la “disposición

a actuar” (Modonesi, 2016, p. 77) de las y los integrantes. Se percibe cierta trama de relaciones que, si bien se presentan como heredadas, se reactualizan y transforman, marcando códigos de pertenencia (Gutiérrez, 2017). De manera análoga, Rebeldía Organizada ha sido y es una experiencia significativa, desde temprana edad, para integrantes que hoy promedian los diecisiete años, tratándose en gran medida de vínculos de parentesco. Uno de los aspectos relevantes es que las y los integrantes comparten la percepción de sentirse parte desde el surgimiento del Rebeldía Organizada, como se evidencia en las dificultades para concretar entrevistas colectivas según las trayectorias. El carácter de heredado y la autopercepción, parecen construir una narrativa de continuidad de la acción colectiva en el barrio, que antecede al colectivo inclusive y se expresa en el compromiso con las y los vecinos.

Por otra parte, al definir lo que significa Rebeldía Organizada para las y los entrevistados, se obtiene la siguiente nube de palabras:

Familia Organización Solidaridad Lucha Aprendizaje Esperanza Amor Compromiso
Compañerismo

Los lazos afectivos aparecen nuevamente en un lugar central. Uno de los entrevistados utiliza la idea “*es como una familia*” (E. 1). En la medida en que la *militancia* es parte de lo cotidiano, en Rebeldía Organizada, los sentidos producidos rebasan las esferas de participación en su forma institucional o de la política tradicional, así como lo producido sobre la base de la proximidad geográfica. Gutiérrez, Navarro y Linsalata (2017, p. 386) lo denominan como “flujo social del hacer”, donde los procesos, las actividades y los afectos dan forma, y se van conformando, mientras se despliega un “hacer común”. Si bien existen vínculos de parentesco y amistad precedentes, no aseguran en sí mismos la afectividad que moviliza sintetizar el significado que tiene Rebeldía Organizada para sus integrantes, luego de nueve años de acciones, con logros y dificultades.

Los verbos más utilizados en las entrevistas, en sus respectivas conjugaciones son: hay, hacer, creo, tenemos y estamos. En gran medida, las conjugaciones se utilizan a partir de la noción de un nosotros, dando cuenta de la dimensión subjetiva producida en acto, en el *entre* con otros (Fernandez, 2008). Es recurrente que los referentes empíricos, cuando se alude a *nosotros*, sean el barrio y Rebeldía Organizada. En la medida en que los vínculos de afinidad, parentesco y amistad se entrecruzan con los de vecindario (Bonaldi y Cueto en Grimson, Ferraudi y Segura, 2009) resulta complejo delimitar las redes de relaciones. Sin

embargo, a partir de los significados familia y organización, y considerando las formas de enunciación, se va tejiendo una trama de relaciones afectivas y políticas de la que se *es parte*.

Si bien la “identidad barrial” es un proceso de construcción de identidad social, cuyo referente empírico es el barrio (Gravano, 2016, p. 141), la perspectiva de Gutiérrez, Navarro y Linsalata (2017, p. 406) permite abordar el sentido *ser parte* con un enfoque que aporta mayor dinamismo, comprendiendo las relaciones entre participación, territorio y producción de un nosotros: “ser parte de un colectivo no se garantiza ni única ni principalmente a través de alguna “identidad” compartida, sino que se reafirma y regenera a partir de co-producir, de compartir obligaciones en la producción de lo acordado”. El *nosotros* se define respecto a lo producido en común, en tanto la presencia se convierte en un aspecto fundamental: “*Lo importante es estar presente*” (E. 1).

La empatía, definida como la “capacidad de identificarse con alguien y compartir sus sentimientos” (RAE, 2022), se presenta en relación con personas o grupos de diferentes contextos, así como con feminismos, estudiantes, organizaciones de DD. HH y cooperativismo. A partir del trabajo de campo, es posible reconocer la empatía en, al menos, dos sentidos. Por una parte, se presenta como una producción subjetiva a partir de la experiencia: “*La necesidad de la gente me cambió la vida a mí. Como que yo era egoísta, y de un día para el otro*” (E. 2). Y por otra, en sus efectos, permite la activación de redes para la acción directa y el intercambio de saberes con diferentes actores. La solidaridad, en tanto, se relaciona con la identificación empática con otros sujetos en lucha (Pineda, 2018). La red de relaciones con organizaciones, manifestada en los frecuentes apoyos, se encuentra atravesada fuertemente por el sentido de solidaridad, asumiendo horizontalidad y reciprocidad en los vínculos. Rebeldía Organizada suele hacer referencia a: “*Amor con amor se paga*” (Notas de campo).

En el caso investigado, se ha señalado el carácter político que adquieren relaciones en el ámbito de lo barrial. En este sentido, comprender a la politización, como un proceso de generación de sentido, de significación y constitución del sujeto (Tapia en Modonesi, 2016). A partir de la nube de palabras, se identifica a la lucha como un elemento que las y los integrantes utilizan para definir a Rebeldía Organizada. En tanto, se indaga en la producción de subjetividades políticas.

El modelo analítico propuesto por Modonesi (2016) del principio antagonista, permite analizar la adhesión en acciones en las que participa Rebeldía Organizada y el impacto en las experiencias. Cuando se hace referencia a hitos en la trayectoria, emergen significados

producidos en la articulación con otras organizaciones, potenciando al colectivo. Si bien, empíricamente se asocia al despliegue, la ampliación de la red de relaciones y el impacto, lo que expresan, siguiendo al autor, son tensiones producidas en las fronteras de la dominación, en términos de confrontación. La campaña Un Gol a la Impunidad y la Olla Popular realizada en Plaza Independencia, son dos posibles casos de “acontecimientos extraordinarios” (Modonesi, 2016, p. 83) necesarios, en la medida en que operan como detonantes y como motores en los procesos de subjetivación política. Tanto en la Olla Popular realizada en Plaza Independencia, como durante la campaña Un Gol a la Impunidad, se identifica la participación de diversos actores, con heterogéneas formas organizativas y de movilización (Intersocial, Red de Ollas Populares, PIT CNT, Madres y Familiares, entre otros). Lo que se observa es que los procesos de politización de las diferentes organizaciones confluyen, generando una activación antagonista. Irrumpen en la vida cotidiana, politizando espacios e inaugurando tiempos extraordinarios, sea con la preparación y distribución de viandas frente a la Torre Ejecutiva o empapelando estadios de fútbol. Cada uno de los acontecimientos, y las respectivas acciones que los conforman, ofrecen en sí mismos elementos que permiten dar cuenta del desborde a la esfera de la dominación, es necesario, sin embargo, comprenderlos como parte de procesos de politización más complejos. Las formas de participación y movilización combinan acciones y discursos, caracterizando los sucesos pero también integrados al contexto en que se producen. En los procesos de organización, además, se expresan las formas y tipos de militancia, se identifican distribución de roles y tareas, así como se producen espacios de deliberación, con dinámicas propias en la toma de decisiones. Si bien en ambos casos se trata de conflictos específicos, en ellos se hallan elementos económicos, políticos y culturales que determinan la posición adoptada en última instancia. La experiencia acumulada en relación a la posición -polarizada- tomada en relación a la lucha, se expresa en el antagonismo, que opera como eje y como puente en los procesos de subjetivación política (Modonesi, 2016).

Por otra parte, utilizando el marco conceptual, es posible problematizar relativamente la adhesión a la Campaña Yo Firmo. En ese caso la resistencia se plantea como un tipo acción defensiva, en la que se produce subjetivación, pero constitutiva de la subalternidad (Modonesi, 2010), promoviendo renegociar las reglas del juego. El proceso de recolección de firmas, como práctica de la democracia directa, se sitúa en los albores de un gobierno que ha cambiado de signo. Se observa en lo discursivo una fuerte presencia de la lucha de clases, lo que permite anticipar que Rebeldía Organizada se identifica con el polo que promueve la derogación de la Ley de Urgente Consideración, criticada por su carácter antipopular y

antidemocrático. Asimismo, la participación del colectivo ha de ser comprendida en relación a la coyuntura y las redes de relaciones con actores que impulsan la campaña. En diferencia a los acontecimientos extraordinarios, si bien hay un pasaje de la pasividad a la acción, propio de la temporalidad que abarca y los mecanismos institucionales utilizados, es menos intensa la confrontación abierta. Lo que se evidencia en este caso, son las oscilaciones en los procesos de lucha y en tanto, en las subjetividades políticas producidas.

La propuesta teórica y metodológica de Modonesi (2016) permite comprender la potencia de ciertas acciones de Rebeldía Organizada, recogiendo la relevancia otorgada por las y los integrantes y el componente significativo en la trayectoria del colectivo. Sin embargo, para la indagación en las aspiraciones y anhelos que se expresan a través de la lucha colectiva sería posible realizar la contrastación sistemática que propone Gutiérrez (2013). La revisión crítica de la realización de la Olla Popular en Delta del Tigre, por ejemplo, permite a través de las acciones que se develan los sentidos producidos y en tanto, el camino a seguir.

Indagar en la producción de sentidos y subjetividades políticas implica visualizar procesos de politización, como señala un participante de la Olla Popular, se trata de *“la historia que cuentan tus pasos”* (Notas de campo). Es a través de las acciones realizadas, que se develan las ideas y los sentires, así como los horizontes en disputa, construyendo potencia en su accionar (Fernandez, 2008). Lo que se realiza es el abordaje de hitos reconocidos en la trayectoria de Rebeldía Organizada, sin perder de vista que se hilvanan a las acciones cotidianas que llevan adelante y se relacionan con procesos coyunturales. Se trata de la importancia de sostener el trastocamiento de la dominación (Gutiérrez en Modonesi, 2016), más allá, en este caso, de los acontecimientos extraordinarios.

El “hacer común” de Rebeldía Organizada implica relaciones afectivas y políticas, en torno a necesidades colectivas situadas en el ámbito de lo barrial. Por ello, se observa la reproducción de una trama que remite a la memoria. Como plantea Rieiro et al. (2021) se genera comunidad con la ampliación de la esfera doméstica cuando se atraviesan momentos de necesidad. Considerando las características socio económicas de Delta del Tigre, las y los vecinos han generado mecanismos más o menos organizados para sostener la reproducción de la vida. Rebeldía Organizada se presenta como una forma de organización que cristaliza el sentido de “lo vecinal es político” (Ouviña, 2011, p. 267).

Cuando se analizan las acciones que actúan como motores en los procesos de subjetivaciones políticas, se observa la regeneración de las disposiciones y capacidades a actuar con efectos en el devenir de Rebeldía Organizada, aun cuando en ellas se trascienden los límites de Delta del Tigre.

Autonomía y autogestión

“una cosa es la política partidaria y otra cosa es la militancia social o la política, la política es todo lo que estamos haciendo ahora nosotros.”

El potencial autónomo de Rebeldía Organizada se observa en la capacidad de regular con las reglas que emanan del colectivo formas de producción y reproducción de la vida (Ouviña, 2015). Esto no se presenta sin contradicciones ni ambigüedades, como lo señala el autor, destacando que lo central es reconocer el ejercicio de la política *desde* y no *sobre* quienes constituyen el nosotros, sea Rebeldía Organizada o el barrio.

Para el caso estudiado se identifican formas de reproducción de la vida que se practican en-contra-y-más-allá (Navarro, 2015) de las dinámicas capitalistas y en tanto, de las relaciones de dominación (Modonesi, 2010). Rebeldía Organizada no presenta una postura anti estatal, lo que se hace evidente en ciertas demandas. Empero, entienden que el mismo no responde a las necesidades específicas, promoviendo la participación de quienes habitan el territorio en los espacios de deliberación y acción. La instalación de la Biblioteca Popular y Sede, se presenta como ejemplo de ello, realizada con la participación de actores estatales en diferentes niveles (Ministerios, Intendencia Departamental) y donde se fomenta constantemente la apropiación del espacio, ya sea a través de la gestión directa del mismo, participando de las propuestas o en cada caso en que se convoca como espacio de encuentro.

En el discurso, entrevistas y análisis documental, se observan reiteradas referencias a la autonomía. No se presenta como una búsqueda, sino como una característica de la Asociación, como posición y valor constitutivo del colectivo (Modonesi e Iglesias, 2016; Svampa, 2010).

En los primeros pasos de Rebeldía Organizada, se menciona que *“pasó como primer obstáculo, enredar lo social con lo político”* (E. 3), en relación a la política partidaria. Marcar estas distancias es una clara expresión de una posición adoptada, que opera como posición defensiva (Modonesi e Iglesias, 2016). Es posible que se relacione con la crisis de representación que descansa en la memoria mediana y las connotaciones a las que se asocia la relación entre acciones barriales y partidos políticos, expresada en comentarios peyorativos hacia el colectivo, como: *“estos están haciendo política”* (E. 4). Asimismo, lo significativo es la implicancia que tiene la autonomía como valor constitutivo frente a quienes pretenden ejercer poder tanto de manera implícita como explícita. El colectivo define que es Rebeldía

Organizada -en su estrecho vínculo con vecinas y vecinos- quien ha de definir el rumbo a seguir, sin negar las diferentes contradicciones que puedan operar, asociadas a relaciones de dominación.

Según Falero, Sans y Viera (2015), en Uruguay la acción colectiva emergente suele quedar en segundo plano frente a los partidos políticos, lo que se pone en cuestión cuando se observa la trayectoria y valoraciones de Rebeldía Organizada. Las redes de relaciones cultivadas, invita a pensar que el colectivo es un actor relevante en Delta del Tigre. Sin embargo, se reconoce que las experiencias antecedentes en el barrio se caracterizaban por su afiliación partidaria. Incluso, integrantes relatan que anteriormente llevaban adelante acciones colectivas como Los Nadies en Delta Tigre, agrupación integrada al Movimiento de Participación Popular. Actualmente, se aclara y resalta que *“la militancia social está por encima de cualquier interés político. Eh, partidario”* (E. 4). La creación de Rebeldía Organizada en 2013, declarándose independiente de la política partidaria abre un campo de posibilidades sobre las motivaciones que impulsan dicha decisión, donde se podría profundizar en las ventajas y desventajas tomadas en cuenta. Asimismo, es posible complejizar el abordaje, cuando en 2020 uno de los referentes -y presidente de la ASC hasta entonces- se presenta como candidato a la Alcaldía en Ciudad del Plata por el grupo Izquierda Abierta, integrante del Frente Amplio.

Sin embargo, Rebeldía Organizada, en algunas ocasiones, apoya campañas que se pueden asociar con determinados sectores en la esfera partidaria. Un ejemplo de esto, es el apoyo a la campaña Yo Firmo. Problematizar la autonomía a partir de dicha participación permite destacar, al menos, dos elementos: por una parte, el impulso ciudadano de derogar la LUC, al que adhieren los sectores partidarios, con un fuerte énfasis discursivo en la lucha de clases y promoviendo resistencias. Por otra, comprender la adhesión de Rebeldía Organizada al camino intermedio por el cual se vehiculiza la campaña⁷ como parte de un proceso complejo, en el que habría que indagar acerca de las relaciones entre sindicalismo, partidos políticos y organizaciones sociales, para su comprensión. Es decir, si bien la juntada de firmas fue asociada a determinados sectores políticos partidarios, fue promovida por diferentes organizaciones del campo popular que, en parte, posteriormente adhieren a Yo Firmo como vía de derogación.

En Uruguay, la llegada al gobierno del Frente Amplio forma parte del “cambio de época”, presentando continuidades y rupturas con respecto a las relaciones entre liderazgos

⁷ Se hace referencia a camino intermedio, dado que algunos sectores promovieron la recolección de firmas por la derogación total de la Ley de Urgente Consideración.

políticos, sistema político partidario y formas de autoorganización social (Svampa, 2008). Durante los tres Gobiernos, las y los integrantes que participan activamente de la política partidaria, se encuentran alineados al Gobierno central. Si bien señalan que esos años no estuvieron exentos de obstáculos, el cambio de dirección del Gobierno en el 2020 genera incertidumbre, desestabilizando algunos vínculos tendidos con organismos gubernamentales, porque *“ahora que cambió la Administración del Estado no sabemos en qué va a quedar eso. No sabemos. No contamos con ese apoyo sinceramente”* (E. 3).

Además, se señala que aunque la Intendencia Departamental ha sido encabezada por representantes del Partido Nacional desde el año 2000, ha sido posible cultivar estrechos vínculos. No obstante, la territorialización en Delta del Tigre de Rebeldía Organizada se ha producido a través de confrontaciones y conflictualidades (Mançano Fernandes, 2005) tanto con la Intendencia como con la Alcaldía.

En los hechos, la relación con partidos políticos y el Estado se presenta de manera estratégica e instrumental. Se gestionan intercambios de recursos materiales y simbólicos con ambos actores, condicionados por la apertura de Rebeldía Organizada a realizar acuerdos y donde se apela a la concreción del objetivo concreto que se proponen. Se observa cierta disposición a negociar las reglas, preservando y cultivando espacios de decisión (Modonesi e Iglesias, 2016) dentro del colectivo y con participación de vecinas y vecinos, como se expresa en la convocatoria a asambleas.

Se identifican formas que adoptan los vínculos con los partidos políticos, el Estado -en sus diferentes niveles- y el mercado, no plenamente mediados por la relación del capital (Gutiérrez, 2020). En Rebeldía Organizada no se pretende ni habilita el beneficio propio por encima de lo obtenido colectivamente, considerando además, que se sostiene económicamente a través de la venta de remeras, eventos, rifas, ferias económicas y aportes inclusive de sus propios integrantes⁸.

A partir de la propuesta de Modonesi (2016) cabe destacar que se indaga en acciones y procesos donde la autonomía opera como factor sobredeterminante, sin que ello implique que las relaciones de subalternidad y antagonismo se disipen, sino que continúan interviniendo, inclusive de forma visible. Se busca destacar la potencia en el poder hacer que practica Rebeldía Organizada, en diferencia con el poder contra o la reproducción o renegociación del poder sobre, que en diferentes grados se manifiesta en las acciones. Como señala Ouviaña (2015) se trata del carácter variable y contradictorio de las experiencias de construcción

⁸ Es preciso señalar que por ejemplo, se hacen cargo del pago de los servicios de la Biblioteca Popular y Sede.

política.

La autogestión, entendida como práctica a partir de la experiencia de autonomía (Modonesi, 2010) se manifiesta en la experiencia investigada, tanto a través de la observación como en lo expresado por las y los integrantes. En el marco de las transformaciones que van más allá de lo estatal (Fry, 2020) se produce “la recuperación del espacio público en términos no estatales” (Ouviña, 2011, p. 267) como en el caso de la Biblioteca Popular y Sede. Para la instalación de la misma, se realizan gestiones con el Ministerio de Salud que les permite obtener un comodato para el usufructo de la ex Policlínica de Delta del Tigre. Posteriormente, es a través de extensas jornadas de pintadas, refacción de cajones, recolección, acondicionamiento y disposición de libros, sillas, pizarrones, juegos de caja y distribución de espacios, que hoy se cuenta con la misma. Sobre la cotidianeidad de la Biblioteca, se halla el siguiente relato:

Gustavo un vecino no vidente y Alejandro el niño desde el primer día están asistiendo a la Biblioteca Popular a leer libros. El pequeño Alejandro en un gran acto revolucionario de amor, llega con Gustavo de la mano, se sientan a leer y él escucha su lectura. A imaginar sus sueños, sus alegrías, en un mundo donde nadie puede quitarles lo soñado, todos los días leen un capítulo del libro, descansan a la sombra y se van dando las gracias. (Rebeldía Organizada, 28 de febrero de 2020. Facebook)

Rebeldía Organizada cuenta desde 2020 con su Sede, a pocos metros de la plaza donde siete años atrás habrían colocado arcos de fútbol y juegos saludables, expandiendo el lugar físico producido en común, es decir, construyendo territorio (Navarro, 2015). La participación que tuvieron las autoridades departamentales fue de intercambio de recursos materiales y simbólicos. La presencia del Estado en los espacios toma diferentes formas: obras con cartelería, logos y difusión en prensa, sin embargo, en acciones como la Biblioteca Popular la experiencia de integrantes es central para concebir a la autogestión como práctica, productora de sentidos de inclusión (Gutiérrez, Navarro y Linsalata, 2017). Esto se observa en las acciones, decisiones y transformaciones que han sostenido el espacio: la participación previa a la inauguración, encargarse plenamente de la administración (consumos, mejoras de infraestructura, horarios de atención) y continua búsqueda de propuestas (talleres, clases de apoyo, charlas). Se siente propio lo que se ha producido porque las y los integrantes identifican lo común como única vía posible para acceder, en este caso, a una Biblioteca en

Delta del Tigre. Cuando se reconstruyen sentidos sobre la experiencia compartida se alude a un nosotros, donde el Estado es actor externo, con quien constantemente la relación es de tipo instrumental y no basada en vínculos de cooperación. Por ejemplo, se gestiona una donación de pintura por parte de la Intendencia y en contrapartida se coloca un logo de la misma en el cartel que identifica el lugar, sin embargo no se realiza una gestión conjunta del espacio.

Las formas (re) actualizadas de sociabilidad por parte del nosotros generado (Gutiérrez, 2016) se presentan como fruto de la experiencia:

la descubrimos por el hecho de haber, ya haber pasado por el tema burocracia, todo el tema burocracia, dejar cartas, de que sea un archivo, de que te reunís el mes que viene. Ya lo pasamos a eso y nos dimos cuenta que no funciona. Entonces, nosotros buscamos una forma (E. 5).

Sin embargo, en el caso de la regularización del vertedero, lo que se observa es la constante búsqueda de estrategias que sensibilicen y movilicen. Nuevamente, se han hecho uso de los mecanismos institucionales sin lograr satisfacción con lo alcanzado. La concreción de la Cooperativa de Recicladores aún presenta dificultades para su puesta en marcha. Esto coloca en condiciones de posibilidad a Rebeldía Organizada de continuar en el camino de ensayo, variación y ajuste (Gutiérrez, 2016), en la medida en que no se ha concretado el proyecto a pesar de haber utilizado estrategias que forman parte de su repertorio de acción.

La organización, es un elemento central que recuperan las y los integrantes en cuanto a lo que significa el colectivo. Se presenta como producto de experiencias y proceso continuo. Para el caso analizado, se relaciona con la autonomía política (Navarro, 2015), ya que Rebeldía Organizada construye mecanismos de autorregulación, que edifican una nueva “gramática normativa” en la cotidianeidad del territorio (Ouviaña, 2011, p. 268). Organizarse para buscar vías colectivas que resuelvan necesidades, pero también generar acuerdos de uso, de participación, espacios de discusión y toma de decisiones que permitan sostener lo producido en común, generando equilibrios inestables (Gutiérrez, 2013).

En cuanto a la participación en general trasciende la movilización y las intervenciones específicas. Se trata de las “contienda cotidianas e intersticiales” a las que se refiere Navarro (2015, p. 119). En las territorialidades observadas a través del colectivo en Delta del Tigre, se inauguran usos del tiempo para y en lo colectivo, que tensionan las lógicas impuestas por el Estado y el mercado. En Rebeldía Organizada, se identifican elementos que configuran la

“idea comunitaria de la política” (Modonesi e Iglesias, 2016, p. 106): mayor horizontalidad, corresponsabilidad y rotación de cargos, donde se asumen las tareas de transformación. En cuanto a la horizontalidad y corresponsabilidad se destaca la convocatoria a asambleas barriales, sin lógicas que diferencien la capacidad de voz y de voto, donde se habilitan espacios de información y discusión, desarrollando la capacidad de realizar acuerdos consensuados. Otro aspecto a considerar es la elección de la Comisión Directiva de la Asociación a través de las y los socios, como práctica que promueve la rotación de cargos.

El formato de la Asociación de la Sociedad Civil, es resignificado por Rebeldía Organizada, transformándolo en una herramienta que apunta a dispersar el poder (Zibecchi en Navarro, 2015). Esto se observa cuando se evalúa la rotación de roles, por ejemplo. Existe apropiación de una lógica que produce verticalidad -con roles como la presidencia- que con inteligencia colectiva propicia vínculos horizontalizadores. En la medida en que diferentes integrantes ocupan los roles establecidos, no solo se cumple hacia afuera con los requisitos impuestos, sino que se generan hacia adentro “herramientas colectivas de pensamiento y acción” (Navarro, 2015, p. 114) donde se producen e intercambian saberes. Rebeldía Organizada como Asociación de la Sociedad Civil no adopta el vínculo con el Estado, sino que adapta dicho vínculo a la horizontalidad que proponen como principio político (Ouviaña, 2011).

A pesar de observarse prácticas que intentan romper con las formas jerarquizadas y jerarquizantes de poder, es posible identificar algunas figuras de liderazgo. El reconocimiento de estas figuras emerge tanto al señalar en las entrevistas cualidades personales, reconocimiento en diferentes roles o trayectorias, así como en las actividades concretas en las que se participa, a partir de la búsqueda de aprobación o en la toma de la palabra. Si bien los nuevos modelos de militancia no están exentos de estas presencias, aparecen construcciones interesantes en cuanto a figuras referentes. Por ejemplo, al llegar y comenzar a organizar una actividad conjunta en otro barrio, un integrante comenta: *“Hay que averiguar quién es el puntero acá”* (Notas de campo). La idea de puntero se asocia al clientelismo político y los favores individuales, sin embargo, por una parte no se ha indagado sobre los significados atribuidos a la categoría, pero además, es posible intuir que refiere a un rol articulador de lo colectivo, deslizando construcciones de referencias barriales a partir de los propios actores.

La dinámica de las ciudades se produce a través de la superposición de territorios y territorialidades, donde en la vida cotidiana se convive con las relaciones de mercado, la presencia del Estado y los intereses de los partidos políticos, de manera prácticamente

insoslayable. Resulta necesario no acotar las lecturas sobre autonomía, y lograr destacar los espacios autonómicos en sus diferentes niveles, iluminando sobre todo la producción de otros mundos posibles que se practica en distintos rincones de la ciudad.

Movimientos y territorios

Organizar la Rebeldía como trabajo de investigación, pretende explorar un caso de territorialización de vínculos no plenamente mediados por la relación del capital (Gutiérrez, 2020). En tanto, se indaga en qué es lo que hacen, cómo, qué tipo de relaciones se cultivan, de donde vienen y hacia dónde pretenden ir, reconstruyendo el proceso continuo de politización. En este sentido, las dimensiones de análisis permiten el uso de marcos conceptuales específicos, pero resulta necesario esbozar algunas interpretaciones sobre la comprensión de Rebeldía Organizada de manera íntegra.

En primer lugar reconocer alcances y limitaciones de marcos conceptuales sobre la acción colectiva y los movimientos sociales. Como señalan distintos autores y autoras latinoamericanas, es preciso enfatizar que los aportes de la TMR y la EOP proceden de diferentes condiciones subjetivas históricas. Los movimientos sociales en América Latina presentan un fuerte componente de lucha por sostener la vida en común, expresado en la territorialidad y la forma comunitaria. Si bien es posible abordar la movilización de recursos y las oportunidades políticas, la producción de conocimiento situado ha indagado en las experiencias cotidianas, en la búsqueda incesante de salidas colectivas que tensionan, desbordan y rebasan las fronteras de la dominación.

Además, partiendo de la posibilidad de comprender los tiempos cotidianos de la reproducción de la vida social, es posible captar la inauguración de tiempos extraordinarios más allá de la latencia y la manifestación, consideradas ciclos de despliegue y repliegue. Lo que se observa es una trama de relaciones afectivas y políticas en las que se produce un *nosotros*. Rebeldía Organizada cristaliza el sentido de “lo vecinal es político” (Ouviaña, 2011, p. 267)

A esto se agrega, que la clave de lectura del objetivo común implica anteponer o sobreponerse a los procesos en algunos casos, ya que se encuentran constantemente atravesados por emergentes, activando redes dentro y fuera de Delta del Tigre. En el caso analizado, rastrear desde los objetivos permite describir acciones y comprender relaciones con actores, pero implica el desafío de no perder de vista el mosaico de acciones cotidianas e intersticiales que producen significación colectiva (Gutiérrez, Navarro y Linsalata, 2017). En

tanto, el camino a seguir se va develando a través de la revisión crítica de las acciones que llevan adelante.

Por otra parte, cuando se apunta a acompañar los movimientos a través de los cuales se produce territorio, las categorías resultan redundantes: el territorio es movimiento constante y algunos movimientos -como forma de acción colectiva sostenida- producen territorios. En las territorialidades urbanas, el barrio y lo barrial, son la referencia concreta y simbólica, resultante de un nosotros en movimientos espaciales y temporales. Las ciudades son espacios de resistencia, donde se reproducen desigualdades propias de las relaciones del capital y de dominación de las sociedades modernas, y en el seno de las contradicciones de la vida urbana, es que se resignifican y crean nuevas relaciones sociales (Svampa, 2008). El barrio, en tanto, se convierte en un espacio de organización y lucha, cuando se reconoce el sentido político capaz de producirse dada la proximidad geográfica.

La categoría movimientos socioterritoriales (Mançano Fernandes, 2005) aunque sugerente, solo afirma el punto de partida, donde se comprende al territorio como una producción social. En el caso estudiado, presenta aún mayores limitaciones, en la medida en que hay acciones significativas que no se realizan en el territorio, ni con efectos concretos en el mismo, sino que dinamizan los procesos de subjetivación política, aún cuando el territorio resulta esencial para su existencia (Mançano Fernandes, 2005).

En cuanto al rol del Estado y el mercado, el abordaje de la autonomía y la autogestión no ha de limitarse a las confrontaciones y posiciones, sino explorar las herramientas generadas para hacer y pensar que desafían a las lógicas impuestas por la propia vida urbana. Reconocer la posición defensiva, pero también rastrear las relaciones adaptadas por experiencias como Rebeldía Organizada, dando cuenta de la capacidad creativa y el potencial estratégico. Con esto, no pretender encontrar un horizonte de lucha como un a priori, sino observar los caminos de ensayo, variación y ajuste (Gutiérrez, 2016) que se practican haciendo palpable la transformación social.

Es posible aceptar que Rebeldía Organizada promueve “campos de experimentación” con sentido político, en cuanto practica formas de organización alternativas y posibles que aparecen en disputa con las formas cristalizadas del sistema hegemónico, no exentas de vínculos con el Estado y la institucionalidad política, pero tampoco subsumidas a sus lógicas (Wahren, 2011).

Conclusiones

El trabajo de investigación realizado se propuso explorar, a partir de la producción de sentidos de sus integrantes, el proceso organizativo y de movilización de Rebeldía Organizada en Delta del Tigre. Considerando el enfoque interpretativo y los objetivos exploratorios planteados, es posible afirmar que se cumple con lo propuesto, aún dejando abiertas interrogantes que motivan la profundización, tanto a nivel teórico como empírico.

Se logra caracterizar diversas acciones, permitiendo a través de las mismas identificar relaciones con diferentes actores. Asimismo, como es propio, para analizar las territorialidades, se describe lo objetivado y se indaga en lo simbólico, considerando la historicidad de los procesos. En cuanto a la producción de sentidos, se presenta lo puesto en palabras, aún teniendo en cuenta que es posible realizar interpretaciones de forma más profunda, amplia e integrada. Los procesos de subjetivación política, la autonomía y la autogestión revelan cierto grado de problematización, con el objetivo de anteponer la experiencia a los casos ideales, indagando en las cercanías y distancias producidas.

En cuanto a los aspectos metodológicos, las entrevistas realizadas resultan un aporte fundamental, ya que oficiaron como puerta de entrada al diálogo entre Rebeldía Organizada y la UdelaR, a través del presente trabajo de investigación. Sin embargo, ha sido en el vínculo, en el seguimiento continuo de las acciones, en los intercambios mientras se prepara la olla o en alguna visita a la Biblioteca Popular que se ha enriquecido el análisis. A medida que se avanza en la producción de los datos, se observa cierta saturación asociada a la identificación de un discurso. Las y los integrantes de Rebeldía Organizada transitan diferentes espacios, dado la multiplicidad de actores con quienes se vinculan y articulan acciones, lo que ha implicado producir una forma de presentar y definir al colectivo. Dicha apreciación no limita la riqueza hallada en lo que Rebeldía Organizada dice que es y hace, sino que, contrariamente, invita a visualizar todo aquello que hace y no dice. En tanto, ha sido a través de instancias de intercambio con las y los integrantes que se han contrastado observaciones realizadas, con el propósito de compartir el proceso de análisis. Inclusive, debido a la especificidad y complejidad de dimensiones como la autonomía, se ha recurrido a la fluidez en la comunicación para el abordaje, trascendiendo las técnicas aplicadas.

Es posible concluir que el principio ordenador en Rebeldía Organizada es la producción y conservación de lo común. A partir del reconocimiento de necesidades compartidas, atravesadas por la proximidad geográfica, se territorializan relaciones generadas en la búsqueda de salidas colectivas, sin dejar de evidenciar y denunciar la fragilidad que

caracteriza al territorio. Lo que se sostiene es un entramado de relaciones donde se coloca en un lugar central la reproducción de la vida, con un interés enfático en la educación. Las cercanías con vecinas y vecinos no responde a intereses u objetivos que anteceden a las acciones, sino que ha sido la forma y el sentido que les constituye, haciendo de los vínculos vecinales relaciones políticas y afectivas. El abordaje de las territorialidades permite indagar en dichas relaciones, dando cuenta de las motivaciones, los sentidos producidos y el camino a seguir del colectivo.

Si bien es una Asociación de la Sociedad Civil, no adopta sino que adapta el formato de la misma, promoviendo, en sentido contrario a las lógicas jerarquizantes, relaciones horizontales que apunten a la dispersión del poder. Orientadas a sostener la vida en común, se crean, actualizan y transforman formas de autorregulación en términos de sociabilidad, produciendo un nosotros en constante transformación.

En cuanto al repertorio de acción, se observan combinaciones entre la acción directa y la demanda, relacionadas directamente con la experiencia. Si bien se identifican demandas de presencia institucional, se promueve el *empoderamiento*, a través de la participación de integrantes, vecinas y vecinos en los espacios de decisión y gestión que involucren al barrio. Mientras se sostienen dichas demandas, Rebeldía Organizada es hoy para el territorio un espacio de referencia en Delta del Tigre, dados los altos niveles de respuesta, tanto para quienes allí viven, como para actores institucionales. Al mismo tiempo, en la acción directa se utilizan mecanismos de la política tradicional adaptados durante la trayectoria a partir de la revisión crítica, donde resulta interesante la creatividad e inteligencia colectiva para producir herramientas adecuadas a los objetivos. Entre las formas que combinan acción directa y demanda, una de las prácticas que destacan es la recolección de firmas.

La autonomía se presenta como valor constitutivo, en constante tensión con el Estado, los partidos políticos y las relaciones de mercado. Reconocer prácticas autogestivas en el contexto urbano es uno de los desafíos asumidos a través de la presente monografía, lo que se desprende de la complejidad en las que se producen. Identificarlas -en sus diferentes niveles y en tensión con las relaciones de dominación- permite reconocer las capacidades de producir formas otras de sociabilidad posibles. Si bien las territorialidades urbanas contienen a las territorialidades barriales, presentan tanto analogías como sentidos en disputa. Como es presentado por las y los integrantes, el barrio y Rebeldía Organizada como referentes empíricos en la construcción de un nosotros, desafía a las lógicas individualistas impuestas por la vida urbana.

Si bien la organización y movilización son parte de la cotidianeidad, inaugurando tiempos extraordinarios para la acción colectiva, se identifican episodios de regeneración de las disposiciones y capacidades a actuar con efectos en el devenir de Rebeldía Organizada. La potencia de dichas acciones en la trayectoria, dan cuenta de saltos en la producción de subjetividades políticas que impulsan al colectivo.

En síntesis, uno de los integrantes revela: “*Y pa’ mi es una filosofía de vida Rebeldía*” (E. 5).

Reflexiones finales

Con el objetivo de dejar abiertos algunos caminos que permitan profundizar, problematizar y guiar futuros acercamientos a experiencias como Rebeldía Organizada se presentan las siguientes reflexiones.

En primer lugar problematizar las formas para referir a los espacios de organización y movilización que se producen distanciados de las lógicas hegemónicas. Si bien en las percepciones compartidas por las y los entrevistados sobre el lugar social que ocupan aparece la idea de “*estar en un pozo*”, durante el trabajo de investigación se expresa el reconocimiento potencial de sus acciones en las trayectorias de vida y en el territorio. En diferentes ciudades latinoamericanas se territorializan vínculos que tensionan las lógicas capitalistas impuestas, manifestando el crecimiento por multiplicación de dichas experiencias, con la creación de “nuevos nodos” (Ouviña, 2011, p. 262). En tanto, se propone comprender la dinámica de las ciudades como un entramado donde la producción de lo común convive, tensiona y transforma las relaciones hegemónicas mediadas por el capital. De esta manera, continuar destacando los espacios autonómicos en sus distintos niveles, en interacción y como producto de dichas relaciones.

Por otra parte, se reconoce la posibilidad de aplicar metodologías participativas. A través de las mismas se pondría en juego la intersubjetividad de las y los integrantes, logrando producir conocimiento a partir de sus experiencias, sesgadas en la recolección de datos realizada a través de las entrevistas o la observación participante, a sabiendas de que cada técnica posee sus potencialidades y limitaciones. Las territorialidades, se constituyen por un fuerte componente subjetivo, no plausible de ser completamente interpretado, por lo que es posible potenciar la indagación en los mundos simbólicos a través de las construcciones colectivas de objetivaciones de los mismos. Se destaca la apertura y

receptividad por parte del colectivo para la realización de la presente investigación, permitiendo proyectar acciones conjuntas.

El tercer elemento, que se considera una posible vía de profundización, es la formación. En *Rebeldía Organizada* se presenta como un espacio incipiente con posibilidades de ser fomentado. Esto se sugiere a partir de algunas problematizaciones que se dieron durante el trabajo de campo en torno al saber académico, el compromiso militante y la producción de conocimiento. Es posible revisar otras experiencias en el continente como es el caso de la escuela de formación del MST en Brasil o de los Bachilleratos Populares en Argentina, que resulten aportes significativos para orientar el interés que las y los integrantes plantean respecto a la co-producción de conocimiento.

Finalmente, reconocer el compromiso con el que llevan adelante las acciones, produciendo tramas que en primera y última instancia sostienen la reproducción de la vida. *Rebeldía Organizada* como proceso colectivo de organización, movilización, creación y experimentación política se presenta como el espacio-tiempo donde incluso lo que resultaba imposible, es posible (Wharen, 2011).

Referencias bibliográficas

- Abbadie, L., Bozzo, L., Da Fonseca, A., Folgar, L., Isach, L., Rocco, B., Rodríguez, A., Viñar, M. (2019) *Del barrio a las territorialidades barriales* EN: Habitar Montevideo: 21 miradas sobre la ciudad. Ed. La Diaria pp. 275-306.
- Aguiar, S. (2011) *Dinámicas de la segregación urbana : movilidad cotidiana en Montevideo*. EN: Revista de Ciencias Sociales, v.24, n.28, pp. 55-76.
- Bourdieu, P. (1973) *El oficio del sociólogo*. Caps. 1 y 2. Ed. S. XXI.
- Bourdieu, P. (1999) *Efectos de lugar* EN: La miseria del mundo. Ed. Akal. pp. 119-124.
- Coller, X. (2000). *Estudio de casos* (Vol. 30, p. 29). Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Falero y Fry (2020) *Los Espacios de Formación Integral y la apertura de discusiones sociológicas*. EN: Etchebehere, C, Ferrigno, F, Rubio, E y Zapata, L (comp.). Ciencias sociales y extensión universitaria: aportes para el debate. Volumen 2. Udelar. FCS. pp. 97-112.
- Falero, Sans y Viera (2015) *Movimientos y organizaciones sociales en la investigación de la Universidad de la República*. Montevideo, Uruguay Núcleo-red Interdisciplinario Pensamiento crítico en América Latina y sujetos colectivos.
- Fernández, A. y cols. (2008) *Diálogo del Colectivo Situaciones con el Equipo de Investigación Marzo 2006* EN: Política y subjetividad. Asambleas barriales y fábricas recuperadas. Ed. Biblos. pp. 7-24.
- Freire, P. y Faúndez, A. (2013) *Por una pedagogía de la pregunta: crítica a una educación basada en respuestas a preguntas inexistentes*. 1ra. Ed., Ed. S XXI.
- Fry, M. (2020) *Los movimientos sociales latinoamericanos Teorías críticas y debates sobre la formación* EN: Revista de Ciencias Sociales, 33(47), pp. 13-30.
- Gravano, A. (2016) *Antropología de lo urbano*. 1ª Ed. Santiago: LOM edición.

- Grimson, A., Ferraudi Curti, M. y Segura, R. (comps.) (2009) *La vida política en los barrios populares de Buenos Aires*. Prometeo Libros, Buenos Aires.
- Guber (1984) *Identidad social villera*. Publicado en Enía, N° 32, julio a diciembre 1984, Olavarría.
- Gutiérrez, R. (2013) *Conocer las luchas y desde las luchas. Reflexiones sobre el despliegue polimorfo del antagonismo: entramados comunitarios y horizontes políticos* Acta sociológica núm. 62, pp. 11-30.
- Gutiérrez, R. (2017) *Insubordinación, antagonismo y lucha en América Latina* EN: Horizontes comunitario-populares pp. 17-34 Ed. Traficante de Sueños, Mapas.
- Gutiérrez, R. [Traficante de Sueños] (18 de octubre de 2019). *Trama comunitaria y comunidad*. [Video]. Youtube https://youtu.be/2_yV8LNXXKLg
- Gutiérrez, R. (2020) *Producir lo común. Entramados comunitarios y formas de lo político* Revista *Re-visiones*, ISSN-e 2173-0040, N° 10, 2020.
- Gutiérrez, R., Navarro, M y Linsalata, L. (2017) *Repensar lo político, pensar lo común. Claves para la discusión* en “Modernidades Alternativas” pp. 377-417 Ed. del Lirio S.A. de C. V.
- Mançano Fernandes, B. (2005) *Movimientos socioterritoriales y movimientos socioespaciales*. Observatorio Social de América Latina, núm. 16. Buenos Aires, CLACSO.
- Modonesi, M. (2010) *Subalternidad, antagonismo, autonomía. Marxismo y subjetivación política* Ed. FFyL UBA, UBA Sociales Publicaciones, Prometeo, CLACSO.
- Modonesi, M. (2016) *El principio antagonista* Ed. Itaca.
- Modonesi, M. e Iglesias, M. (2016) *Perspectivas teóricas para el estudio de los movimientos sociopolíticos en América Latina: ¿cambio de época o época perdida?* De Raíz Diversa vol. 3, núm. 5, enero-junio, pp. 95-124.

- Moreira Selva, S. (2016) *Ciudad y territorios en disputa: procesos de subjetivación política en los movimientos sociales. Caso: Movimiento Popular La Dignidad (Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina)* Tesis de maestría. Universidad de la República, Uruguay. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación.
- Navarro, M. (2015) *Hacer común contra la fragmentación en la ciudad: experiencias de autonomía para la reproducción de la vida*. El Apantle, Revista de estudios comunitarios No. 1, 2015, pp. 99-123.
- Ouviña, H. (2011) *Especificidades y desafíos de la autonomía urbana desde una perspectiva prefigurativa en Pensar las autonomías Alternativas de emancipación al capital y el Estado* 1ª ed. México D.F. Sísifo Ediciones, Bajo Tierra, pp. 255-280.
- Ouviña, H. (2015) *La autonomía urbana en territorio argentino. Apuntes en torno a la experiencia de las asambleas barriales, los movimientos piqueteros y las empresas recuperadas* EN: Argentina en pedazos. Luchas sociales y conflictos interburgueses en la crisis de la convertibilidad. Ed. Continente.
- Pineda, C. (2018) *Ayotzinapa: indignación y antagonismo. Movimiento estudiantil y política asamblearia* EN: Militancia, antagonismo y politización juvenil en México, Ed. Itaca pp. 49 - 102.
- Porto-Gonçalves (2009) *De Saberes y de Territorios: diversidad y emancipación a partir de la experiencia latino-americana*. Polis, Revista de la Universidad Bolivariana, vol. 8, núm. 22, 2009, pp. 121-136.
- Real Academia Española: Diccionario de la lengua española, 23.ª ed., [versión 23.5 en línea]. <<https://dle.rae.es>> [Consultado: agosto, 2022].
- Rehermann, F., Rodríguez, A., Viñar, M., Da Fonseca, A., Perez Sánchez, M., Machado, G., Bozzo, L., Pérez Monkas, G., Rivero, G., Yuliani, R., Fagúndez, D. (2019) *Territorialidades barriales en la ciudad contemporánea* 1ra. Ed., UdelaR.

- Rieiro, A., Castro, D., Pena, D., Veas, R., Zino, C. (2021) *Entramados comunitarios y solidarios para sostener la vida frente a la pandemia -Ollas y merenderos populares en Uruguay 2020-* UdelaR.
- Simmel, G. (1986) *Las grandes ciudades y la vida del espíritu Cuadernos Políticos*, número 45, México D.F., ed. Era, enero-marzo de 1986, pp. 5-10.
- Stake, R. (2007) *Investigación con estudio de casos*. Madrid, España. Ed. Morata.
- Svampa, M. (2008) *Cambio de época. Movimientos sociales y poder político*. 1ª Ed. Buenos Aires. Ed. S XXI.
- Svampa, M. (2010) *Movimientos Sociales, matrices socio-políticas y nuevos escenarios en América Latina*. One World Perspectives Universität Kassel. Disponible en <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/104744>
- Tarrow, S. (1997) *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. Ed. Alianza. Madrid, España.
- Valles, M. (1999) *Técnicas cualitativas de investigación social* Ed. Síntesis.
- Vasilachis, I. (Coord.) (2006) *Estrategias de investigación cualitativa*. Ed. Gedisa. Barcelona, España.
- Wahren (2011) “*Territorios Insurgentes*”: *la dimensión territorial en los movimientos sociales de América Latina*. IX Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Argentina.
- Wahren, J. y Aguiló, V. (2014) *Los bachilleratos populares de Argentina como “campos de experimentación social”*. México, SciElo Año 27, núm. 74.
- Zibechi (2019) *Descolonizar el pensamiento crítico y las prácticas emancipatorias*. Ed. Alter
- Zibechi (2018) *Los desbordes desde abajo. 1968 en América Latina*. Ed. Zur.

Fuentes

- Agencia de Desarrollo de Ciudad del Plata (2015) [Plan Local de Ordenamiento Territorial de Ciudad del Plata] Disponible en <https://agenciadesarrollociudaddelplata.blogspot.com/p/plot-de-ciudad-del-plata.html>
- AAVV (2007) Libro Blanco del Área Metropolitana. (Canelones, Montevideo, San José). Ed. Agenda Metropolitana. Montevideo.
- Intendencia de San José (2018) Plan de Aguas de Ciudad del Plata [Documentos] Disponible en https://sanjose.gub.uy/wp-content/uploads/2018/11/PlanDeAguas_CDP-1.pdf
- Instituto Nacional de Estadística (2011) *Censo 2011* [Series Históricas] Disponible en https://www.ine.gub.uy/c/document_library/get_file?uuid=7b758502-5cf4-4562-8b7d-b9542c75304d&groupId=10181
- La Garganta Poderosa [La Garganta Poderosa Uruguay] (02 de abril de 2019) “NO HABRÁ LEY INMORAL QUE LOS SALVE DE LA CONDENA SOCIAL” [*Actualización de estado*] [Publicaciones] Facebook [https://www.facebook.com/LaGargantaPoderosaUruguay/posts/pfbid02UXDzAa2qwEgoVaFx2KMKnZHFcEM4Fm5fLjpfVUuUdL5RJ6A2nmF6vubZ9X67oGLTI?__cft__\[0\]=AZXiGQfyJvF4NkgFNURNt3MkR8HTcswSWilJDNm2fEEP3DJarzv8i0ph7TGPNnPJlsVi3JXiYDdbNFzatFP8EsY3O6gfNKJgnDka2rIM9ss2t-JMoIWnHRwE3MBIbx6ZpLeuyaRYXzzbTTEbGBEKAsYyB&__tn__=%2CO%2CP-R](https://www.facebook.com/LaGargantaPoderosaUruguay/posts/pfbid02UXDzAa2qwEgoVaFx2KMKnZHFcEM4Fm5fLjpfVUuUdL5RJ6A2nmF6vubZ9X67oGLTI?__cft__[0]=AZXiGQfyJvF4NkgFNURNt3MkR8HTcswSWilJDNm2fEEP3DJarzv8i0ph7TGPNnPJlsVi3JXiYDdbNFzatFP8EsY3O6gfNKJgnDka2rIM9ss2t-JMoIWnHRwE3MBIbx6ZpLeuyaRYXzzbTTEbGBEKAsYyB&__tn__=%2CO%2CP-R)
- MIDES (2015) [Sistema de Información Geográfica] Disponible en <https://mapas.mides.gub.uy/> [Consultado en agosto de 2022]
- Rebeldía Organizada *Información*, [Rebeldía Organizada], 2022, Facebook Recuperado en agosto de 2022 de <https://www.facebook.com/Rebeld%C3%ADa-Organizada-1297580133610024/about>
- Rebeldía Organizada [Rebeldía Organizada]. (28 de febrero de 2020) *OJOS QUE NO VEN,

CORAZÓN QUE SI SIENTE* [*Actualización de estado*] [*Publicaciones*]. Facebook
[https://www.facebook.com/permalink.php?story_fbid=pfbid02bUKKVCvPWhGtfEQcHeQF3z1Bwadt4M6fyRhkzgLcX9YGRgLGkoRcmm2h6PUe8QgEl&id=1297580133610024&__cft__\[0\]=AZUe1hmaFxm--NLY8xPKJyEgTRCKVxw44arigkfCdo32ZV3_uAx_xUYer9iP4RL5QMSTIHAD6pFOM3XJ73kWjXHq-MqQEBzG4zPSQNjNjT8J25d06Q7zWnjzd-mWwlmxF4&__tn__=%2CO%2CP-R](https://www.facebook.com/permalink.php?story_fbid=pfbid02bUKKVCvPWhGtfEQcHeQF3z1Bwadt4M6fyRhkzgLcX9YGRgLGkoRcmm2h6PUe8QgEl&id=1297580133610024&__cft__[0]=AZUe1hmaFxm--NLY8xPKJyEgTRCKVxw44arigkfCdo32ZV3_uAx_xUYer9iP4RL5QMSTIHAD6pFOM3XJ73kWjXHq-MqQEBzG4zPSQNjNjT8J25d06Q7zWnjzd-mWwlmxF4&__tn__=%2CO%2CP-R)

Rebeldía Organizada [Rebeldía Organizada]. (10 de julio de 2020) LOS VECINXS ENTENDIERON TODO ! [*Imágenes adjuntas*] [*Publicaciones*]. Facebook
[https://www.facebook.com/permalink.php?story_fbid=pfbid02cEz146cDDL6rmTvvX3AMpuDasHw7ZBUBTKjDXu2epWMuYvZFUoGRqsfSbnuDFtDl&id=1297580133610024&__cft__\[0\]=AZX5U9SVptUBI1Q3hQ4AUj7enszxKb25yg2kpEILVnw6F7Au4psbLGG1rZqsm0zKdSIENFB11Li8x7aN6qQ3KfYmC_nVPkqB4amGy54PISjbc1NswckTWR6hpkTX2jFnbVShTQreasjBkEoC6cmKTMOL&__tn__=%2CO%2CP-R](https://www.facebook.com/permalink.php?story_fbid=pfbid02cEz146cDDL6rmTvvX3AMpuDasHw7ZBUBTKjDXu2epWMuYvZFUoGRqsfSbnuDFtDl&id=1297580133610024&__cft__[0]=AZX5U9SVptUBI1Q3hQ4AUj7enszxKb25yg2kpEILVnw6F7Au4psbLGG1rZqsm0zKdSIENFB11Li8x7aN6qQ3KfYmC_nVPkqB4amGy54PISjbc1NswckTWR6hpkTX2jFnbVShTQreasjBkEoC6cmKTMOL&__tn__=%2CO%2CP-R)

Rebeldía Organizada [Rebeldía Organizada]. (2 de noviembre de 2020) VAMOS POR LA 7ma CAMPAÑA DE FIRMAS ! [*Actualización de estado*] [*Publicaciones*]. Facebook
[https://www.facebook.com/permalink.php?story_fbid=pfbid02JzWXBtUrRjGjWkTuUMVy8B78jz3tF1PrAnSJ4G1E8E1Nf5djHiMqgDQaVb86Gnn3l&id=1297580133610024&__cft__\[0\]=AZXxzS55xHpoyQSumuWDcuTNEwFVqj-CvODweLW51maStbnPSkW8VeVkZd3TC_9vn-HeleZ5A9Xib0I_mnOrqHRLXI8rKza5S9IPtFuz1PKSkYzy64LcD1k0PIVU5sx544y5BxkgH6ZF0epVSOpcqhP7&__tn__=%2CO%2CP-R](https://www.facebook.com/permalink.php?story_fbid=pfbid02JzWXBtUrRjGjWkTuUMVy8B78jz3tF1PrAnSJ4G1E8E1Nf5djHiMqgDQaVb86Gnn3l&id=1297580133610024&__cft__[0]=AZXxzS55xHpoyQSumuWDcuTNEwFVqj-CvODweLW51maStbnPSkW8VeVkZd3TC_9vn-HeleZ5A9Xib0I_mnOrqHRLXI8rKza5S9IPtFuz1PKSkYzy64LcD1k0PIVU5sx544y5BxkgH6ZF0epVSOpcqhP7&__tn__=%2CO%2CP-R)

Rebeldía Organizada [Rebeldía Organizada]. (19 de diciembre de 2020) *LLAMADO A LA SOLIDARIDAD* [*Actualización de estado*] [*Publicaciones*]. Facebook
https://www.facebook.com/permalink.php?story_fbid=pfbid02o5AEwqqscMY2EhSZ5YF6MGC3iWLk1QEJ5nnvKQcGUrSoDw3eW5BgjzSWKMoNnjWl&id=1297580

133610024&__cft__[0]=AZXhhV8B8A3IJ94nkXNgqIIYA268FwyaZQYJur7oaC4
 QVfRv-6pMTZ4mTQTn6MtcFlmQdadcUz3suGOZYpnFuJwc93_y-_kML1JJ-jeQ0i4
 HXOsjlw8gvqcCEgJcKSHS7EyW374XOrthdUn7DcJBvKZ&__tn__=%2CO%2CP-
 R

Rebeldía Organizada [Rebeldía Organizada]. (21 de diciembre de 2020) *NO TODO ESTÁ

PERDIDO UN MUNDO NUEVO ES POSIBLE* [*Actualización de estado*]

[*Publicaciones*].

Facebook

https://www.facebook.com/permalink.php?story_fbid=pfbid02YEUX4cn2iTAC4uBh

DDzoK1YbEL9eV1RReenwjX1gKrgQe7v7TBor2fu6WQ6mcto5l&id=12975801336

10024&__cft__[0]=AZX76v2KP3GH9bZV2-MRPt0oZPrhiSVTo8lp196XuAZ0L5G8

sea65pmDC7W_EodydQTZKvCfrghEcgacw0eWgartJQEpPyW5nB6v62wGZqeH9

WKAjYFet_BUBKDZfGeRGn2N6AaxnZkbfI86tdNB7AZS&__tn__=%2CO%2CP-

R